



*Las Voces
Que Cargamos*

Gracias especiales

Un agradecimiento especial a Veronica Keller, Steven Allen y Gina Campagnini-Ruiz, quienes hicieron posible este devocional de oración a través de su generosidad y dones. Gracias, Verónica, por aclarar siempre mis pensamientos en el papel. Gracias, Steven, por tu generosa ayuda en estos tiempos tecnológicos. Gina, gracias por decorar cada página con tu interpretación artística de las letras de molde monásticas europeas al estilo de la cultura etíope.

El arte adicional preparado para este devocional se inspiró en los estudios del arte etíope medieval, sobre todo de la tradición estefanita.

Las Escrituras

La escritura que se usa aquí es de la Santa Biblia, de la *Dios Habla Hoy* ® versión © 1983, de la United Bible Societies / Sociedades Bíblica Unidas.

Presentado por

Cornerstone Assembly of God
10551 Chalkley Road
Richmond, VA 23237-4132
804-748-8613

Introducción



Las historias que contamos, las voces que cargamos

Todos aman una buena historia. La mente piensa en una cálida fogata, iluminando suavemente los rostros de la familia reunida alrededor de las brasas encendidas escuchando los relatos de las generaciones pasadas. O la brillante iluminación que se proyecta en una pantalla de cine mientras el sonido envolvente transmite un discurso conmovedor con una oleada de hilos mientras una lágrima rechina por el rabillo del ojo.

Ya sea que lo reconozcamos o no, definimos nuestras vidas por las historias que contamos y las voces que cargamos. ¿Cuántos de nosotros hemos soñado con el legado? Un legado que se transmitirá a través de los tiempos. Una historia. Una sinopsis de nuestras vidas y el impacto que tuvimos en los fugaces años que caminamos sobre este orbe giratorio.

¿Cuántos de nosotros mirábamos los techos de las habitaciones de nuestra infancia, disfrutando ante una gran multitud invisible mientras recibimos un premio que dedicamos a todos los maestros que nos dijeron que no llegaríamos a nada? Con cada noche de insomnio, tratábamos de reescribir nuestras historias tratando de ocultar las voces condenatorias de los demás.

¿Cuántos de nosotros hemos sentido el aguijón de estar parados en las sombras de esas historias que nos precedieron? Los gigantes del pasado con sus dones y talentos aparentemente sobrehumanos que nos tientan a rendirnos, a contar la brevedad de nuestros días a la sombra fría de las historias de otras personas.

Willie James Jennings escribió una vez que “No hay vida sin historia. Entramos en la historia desde el momento en que nacemos y nunca salimos de la historia, ni siquiera en la muerte.” Todo cristiano puede fácilmente atestiguarlo leyendo las páginas de la Escritura, la historia del amor de Dios saturando el espacio y el tiempo, no de manera mal definida o teórica, sino en las relaciones cotidianas con hombres y mujeres como nosotros. Tanto amó Dios al mundo que creó un hombre llamado Adán y una mujer llamada Eva. Los amaba tanto que les dio libre albedrío y una forma de restauración cuando cayeron.

Tanto amó Dios al mundo que rodeó a todos los pueblos, a todas las lenguas y tribus, y los llamó por su nombre. Y para dar a

conocer ese amor y ese plan de redención escogió a un hombre, una mujer, una familia: Abraham, Sara y el pueblo que brotó de la promesa de Dios.

Dios amó tanto al mundo que permitió que José experimentara el dolor y el rechazo de sus hermanos, vendido como esclavo a una tierra extranjera, para que cuando llegara el momento se levantara para salvar no solo a la familia disfuncional que lo dejó por muerto, sino todos los pueblos de la región (¡incluso los mismos que lo esclavizaron!).

Estas historias resuenan con nosotros porque sabemos lo que se siente al fallar. Fallamos a nosotros mismos. Fallamos a los demás. Fallamos a Dios. Estas historias laten al ritmo de nuestros tambores porque sabemos lo que es sentirse solo como Adán en el jardín. Sabemos lo que se siente al sentirse destrozado como Sara que sufre décadas de infertilidad. Sabemos lo que es sentir el aguijón del rechazo de nuestros seres queridos o de la comunidad que nos rodea.

Considere su hermoso pensamiento: en las historias de cada hombre y mujer de la Biblia, Dios habla. Él los ve mientras luchan contra las voces internas. Oye la condenación que les pesa desde las voces externas. Y en respuesta, Dios habla. Él toma las historias que contamos y las redime. Él toma las voces que cargamos y las transforma.

Preparando el escenario

Cuando miramos Hechos 6, vemos la mezcla de voces gritando adentro y afuera. Se nos recuerda la naturaleza transcultural de la iglesia primitiva, formada por judíos de Jerusalén y los judíos que fueron modelados y formados en otros lugares del mundo que hablaban griego (lo que llamamos helenismo). En este breve pero rico capítulo vemos el impacto de estos dos grupos interactuando dentro y fuera de la Iglesia. Dentro de la Iglesia, el cuidado de las viudas judías helenísticas da lugar al establecimiento de diáconos, aquellos hombres y mujeres que administrarían el cuidado de la misión de Dios de amar a la viuda, al huérfano y al extranjero a lo largo de la vida de la Iglesia. Hombres como Esteban y Felipe estuvieron entre los primeros diáconos. En lugar de que estos diáconos de la diáspora tengan que demostrar que son dignos de los apóstoles, son fácilmente aceptados y ungidos para el ministerio.

Fuera de la Iglesia, la historia es completamente diferente. Como nos recuerda Justo González, “en Jerusalén se miraba con recelo a

los helenistas, por lo que los helenistas no cristianos estarían especialmente interesados en demostrar que no se dejarían 'contaminar'". Las voces en sus cabezas les decían: "No eres lo suficientemente bueno. No lo suficientemente justos porque no son como nosotros" los llevó a probar su ortodoxia. Esto los llevaría a caer en la trampa de su propio complejo de inferioridad y las intrigas de la élite religiosa en Jerusalén que buscan formas de silenciar a la Iglesia en crecimiento.

Todo esto prepara el escenario para el juicio de Esteban, un diácono judío helenístico, ante el Sanedrín, la élite religiosa que se reunió en el Templo de Jerusalén, con base en las acusaciones de que estaba atacando el Templo y criticando a Moisés ante cualquiera que quisiera escucharlo.

¿Cómo responderá Esteban a sus acusaciones? ¿Qué voces cargará en su defensa?

Una voz que llama

Durante los próximos 21 días exploraremos los versículos de Hechos 7, el discurso más largo registrado en esta defensa de la fe cristiana que Lucas escribió a Teófilo (Hechos 1.1), que constituye más de una quinta parte de todo el libro. Claramente, estas palabras son importantes para Lucas y la Iglesia primitiva.

Cada día encontraremos nuestro camino a través de la vida de Esteban mientras él vuelve a contar la historia completa del Antiguo Testamento, desde la elección de Abraham por parte de Dios que se encuentra en Génesis, a través de los profetas, hasta las buenas nuevas de Jesucristo que encontramos en el Nuevo Testamento.

Con cada reflexión veremos las voces que carga, por qué fueron importantes para Esteban y por qué son importantes para nosotros también. Sin embargo, en última instancia, si detenemos la conversación allí, la historia será tan memorable como una telenovela con demasiados personajes y tramas complicadas. Necesitamos que el narrador y el autor de la historia hablen a nuestras vidas hoy. Todos los días, tómese unos minutos para orar, tanto levantando la voz como escuchando la voz de Dios respondiendo. Esto se puede hacer solo con Dios o reunido con otros creyentes.

No pierdas esta oportunidad de encontrarte con Dios, de levantar esas historias y voces que te han definido, para bien o para mal, e invitar al Señor a traer la redención y la transformación que da vida.



Las Voces Que Cargamos: Abraham y José

Lunes, 6 de junio

*El sumo sacerdote le preguntó a Esteban si lo que decían
de él era cierto
Hechos 7.1*

¿ cuántos de nosotros hemos escuchado una acusación en nuestra contra? Palabras condenatorias que buscan destrozarnos nuestro carácter y tirarnos al lodo. Es como si algunas personas pensarán que deberían ser el centro del universo, creyendo que deberían ser como el Sol en la vida de todos los demás, brindando la única fuente de luz y sabiduría a las masas y deritiendo las alas de cada Ícaro que también vuela alto.

En el proceso, se convierten en peones en los juegos de otras personas, en busca de acceso, poder y reconocimiento, solo para ser descartados tan pronto como su utilidad parece haber expirado. La Sinagoga de Libertos solo aparece esta vez. Algunos eruditos han argumentado que los hombres de esta sinagoga eran esclavos que habían sido liberados de su servicio a los romanos y habían regresado a su patria en busca de restauración espiritual o se habían convertido al judaísmo atraídos por la historia del pueblo de Dios. Si esto es cierto, entonces podemos entender su deseo de probar su rectitud ante los ojos de los demás. No estaban en igualdad de condiciones con los nativos y poderosos. Esperar demostrar su utilidad era la única forma de avanzar en un mundo construido contra ellos.

Esteban, un judío helenístico, ha sido llevado ante los líderes más poderosos de todo Israel, sujeto a falsos testimonios de hombres, tal vez incluso antiguos amigos antes de que conociera a Jesús y se convirtiera en un seguidor del Camino, acusándolo de blasfemia contra Moisés, la ley y Dios.

Es difícil imaginar el escenario de la sala del tribunal, donde todos los ojos están puestos en tu contra, donde cada testimonio es una sarta de mentiras y condenas, y no sentir que empezamos a sudar.

Las voces que cargamos

JS Park en su libro, *Las Voces Que Cargamos*, escribe perspicazmente: “Somos un mundo de voces que nos dicen quiénes somos, cómo movernos y cómo ser... Estas voces pueden provenir de un nudo enredado de nuestros padres y fracasos y el cosas que nos pasaron”.

En este sentido, no somos diferentes a los fariseos y saduceos que componían el Sanedrín o los miembros de la Sinagoga de los Libertos. Todos cargamos esas voces negativas que empujan hacia el legalismo o la vida libertina. Contamos las historias de nuestros padres a través de nuestras decisiones, buenas y malas. El impacto de sus historias y voces pasadas resuena a través de nosotros hacia el futuro.

Esteban elige, inspirado por el Espíritu Santo, no defenderse de sus acusaciones sino dar voz a los padres de la fe que lo cargaron a Jesús. Lo acusan de blasfemia contra Moisés. Luego compartirá la historia de Moisés de nuevo. Dicen que habla contra el Templo. Entonces les responderá recordándoles el Tabernáculo.

Esteban rechaza el impulso de reaccionar. Es proactivo, siguiendo las palabras de Jesús como un canto bien conocido en la orquestación del Espíritu (Lucas 12.11-12). Esteban no reacciona a la pregunta inductora y acusadora del sumo sacerdote. En lugar de eso, ignora sus voces e invita al Espíritu de Dios a hablar a través de Él.

Las voces que levantamos

En oración, pídele a Dios que revele las voces, internas o externas, pasadas o presentes, que te acusan. (Apocalipsis 12.10)

Pregúntale a Dios nuestro Padre qué significa cuando Su voz habla sobre ti que “ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y ya que eres su hijo, Dios también te ha hecho heredero.” (Gálatas 4.7)

¿Cómo te está llamando Dios a apoyarte en la promesa de sus brazos eternos? (Deuteronomio 33.27)

¿Cómo te está llamando Dios a bendecir en oración a aquellos cuyas voces te acusan? (Mateo 7.1-5)

Martes, 7 de junio

Y él contestó: «Hermanos y padres, escúchenme: Nuestro glorioso Dios se mostró a nuestro antepasado Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que se fuera a vivir a Harán, y le dijo: “Deja tu tierra y a tus parientes, y vete a la tierra que yo te mostraré.”

Hechos 7.2-3



Esteban, acusado de blasfemia contra Moisés y la ley que Dios le habló, el no da una refutación punto por punto de sus afirmaciones falsas. En cambio, se vuelve hacia sus acusadores y les llama la atención sobre el primer rollo del Torá escrito por Moisés, el libro del Génesis. No devuelve fuego por fuego, calumnias por calumnias, como se han amontonado contra él. Esteban los mira y los llama hermanos y padres. En ellos no ve enemigos maliciosos y mercenarios sino familia descarriada y querida.

Las voces que cargamos

Cuántos de nosotros hemos experimentado la tensión de la disfunción familiar; esos momentos de dolor porque alguien a quien amamos mucho ha leído o malinterpretado nuestras palabras o intenciones. En esos tiempos, a menudo recurrimos a historias, experiencias pasadas compartidas para ayudarlos a comprender por qué dijimos o hicimos algo. Tratamos de explicar nuestras motivaciones a través de nuestra historia familiar.

Esto es lo que hace Esteban ante el Sanedrín. Les responde con sinceridad y respeto como hermanos y padres dignos de respeto. Y con ellos los vuelve a atraer a su historia compartida. Los lleva de regreso a la historia de Abraham, el padre de todo su pueblo. No solo eso, sino que enraiza la historia de Abraham en su contexto apropiado. Sí, la historia que contará es sobre su padre Abraham, pero el bisabuelo Abe no es la voz que importa en su historia compartida como pueblo. La voz que deben cargar es la del Dios de la gloria, el Eterno, que los llama a lo desconocido.

Con esta aclaración, reformula la historia. Abraham no es el protagonista. Él es el elenco de apoyo. El Dios de gloria es el autor y actor principal en la historia de Israel. En Abraham, llamado a la obediencia, Esteban está mostrando a sus hermanos y padres que en su padre se les ha dado un modelo. Abraham fue un peregrino, y ellos están viviendo su historia como pueblo peregrino. Por eso Esteban subraya que aunque Dios prometió la tierra a Abraham y a

su pueblo, la Escritura destaca que Dios “no les dio en herencia nada de ella, ni siquiera la longitud de un pie” (Hechos 7.5).

Es importante que recordemos que cualquiera que haya sido nuestra historia, cualesquiera que sean las voces que portamos que nos hayan dicho sobre cómo deberían ser nuestras vidas, esas narraciones no son el autor o el actor principal de nuestros días: Dios es. Así que cuando vengan los días dolorosos (Hechos 7.6; Génesis 15.2) porque vendrán, no desmayemos porque sabemos quién es nuestro Redentor. No necesitamos inquietarnos ni preocuparnos ante las falsas acusaciones y las difamaciones porque sabemos quién es nuestro abogado, Jesucristo el Justo (1 Juan 2.1-2).

Es hora de acallar las voces que se ahogan, no con un grito de desafío sino con un acero manso y una confianza divina enraizada en la voz del Espíritu.

Las voces que levantamos

Ore por aquellos que enfrentan persecución hoy, aquellos a quienes conoce por su nombre y aquellos a quienes conoce solo por su relación compartida en Jesús (Hebreos 13.3; Números 6.26).

Ore por un recuerdo audaz de su amado lugar en la presencia de Dios, incluso frente a pruebas y tribulaciones (2 Corintios 4.8-12; Salmos 85.8).

¿Cómo está Dios reformulando los desafíos y las dificultades que enfrentas hoy como autor de tu historia? (Juan 16.33; 14.27)

Alegraos hoy porque el Dios de gloria que escogió a Abraham también os ha escogido a vosotros. Él es quien pone Su favor sobre ti como Su hijo y te invita a Su paz (Lucas 2.14; Filipenses 4.7)

Miércoles, 8 de junio

Pero también le dijo Dios: “Yo castigaré a la nación que los haga esclavos, y después ellos saldrán de allí y me servirán en este lugar.” En su alianza, Dios ordenó a Abraham la práctica de la circuncisión. Por eso, a los ocho días de haber nacido su hijo Isaac, Abraham lo circuncidó. Lo mismo hizo Isaac con su hijo Jacob, y éste hizo lo mismo con sus hijos, que fueron los padres de las doce tribus de Israel.

Hechos 7.7-8



Es fácil preguntarse por qué Dios le revelaría a Abraham que sus descendientes serían esclavizados y sufrirían; es algo mucho más complejo luchar por una respuesta. Con razón Moisés se aferró a esta revelación del Dios de la gloria a su antepasado mientras caminaba con el pueblo en su salida de la esclavitud en Egipto y en su camino a la Tierra Prometida. Si todo fue un accidente, entonces no hay nada que podamos aprender de ello. No tiene sentido y la vida es una serie de pérdidas de tiempo nihilistas.

Pero si Dios ha revelado este espacio, permitido este espacio, entonces, aunque doloroso y desorientador, hay un propósito. Hay un propósito no solo para la vida anterior y posterior, sino también para el intermedio, el lugar del dolor y la confusión.

Este espacio y tiempo intermedios han sido llamados liminales, el umbral que es una mezcla de dos, no del todo lo que era pero tampoco del todo el otro. Mike Brown lo explica como dos mitades, donde la "tarea de la primera mitad... es construir un sentido de identidad, estructura y seguridad", mientras que "la segunda mitad los destruye para encontrar una fuente más profunda de significado y propósito".

A Abraham se le prometió que su pueblo caminaría a través de un espacio liminal, donde llegarían a ser más plenamente lo que siempre debieron ser porque estaban cruzando un umbral hacia un caminar más profundo con su Creador.

La Biblia está llena de espacio liminal, al igual que nuestras vidas. Esas etapas de la vida en las que ya no somos niños pero tampoco adolescentes. Verdaderamente en el medio. O ese espacio de tiempo indeterminado donde los hombres y mujeres jóvenes son legalmente reconocidos como adultos pero aún no han llegado a una vida de 'adultos' real. Estos espacios liminales son hermosas y ambiguas tierras desérticas donde nuestro mayor crecimiento con

Dios viene porque somos despojados de aquellas cosas en las que una vez pusimos nuestra seguridad.

Las voces que cargamos

Esteban no puede dejar de compartir esta profunda verdad con aquellos que ponen sus vidas en oposición a él porque han invertido sus vidas en asegurarse en la primera etapa de la vida, protegiéndose del doloroso y hermoso crecimiento. Esteban los invita a encontrarse con Dios, el glorioso que llamó a Abraham, el misericordioso que conduce a sus padres al desierto.

Esteban está compartiendo con el Sanedrín un sueño divino en el que dejarían de intentar manifestar su propia realización en esta vida construida sobre sistemas de poder humanos. Uno no de fuerza sino de debilidad (1 Corintios 1.27). No de prisa sino de espera.

La verdad es que los fariseos y saduceos han leído y malinterpretado las voces que cargan. Se han perdido que, como dice Willie James Jennings, que sus ancestros, este “pueblo prometido, cargaría la vulnerabilidad y fragilidad que viene de esperar. La espera lo es todo. Es el tiempo y el lugar del encuentro con Dios”. ¿Por qué? Porque en el espacio liminal, en la espera es donde Dios revelará Su Santo nombre y los conducirá a una relación más profunda con Él mismo.

La invitación de Esteban a esperar en el Señor está abierta para nosotros hoy si somos lo suficientemente valientes como para deponer nuestras armas, quitarnos la armadura y presentarnos descalzos ante la presencia de Dios.

Las voces que levantamos

En oración, echa tu armadura protectora que cubre esos lugares vulnerables y tiernos ante el Señor (Marcos 9.30-37; 1 Juan 1.9).

Aquieta tu corazón y escucha en la quietud la voz del Espíritu. Pídele que te muestre esos lugares indefinidos donde has construido barreras para tapiar los recuerdos y las heridas del pasado (1 Reyes 19.3-9).

Escuche al Señor que le dice: "Mi gracia es suficiente para usted, porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12.9; Isaías 41.10).

Jueves 9 de junio

»Estos hijos de Jacob, que fueron nuestros antepasados, tuvieron envidia de su hermano José, y lo vendieron para que se lo llevaran a Egipto. Pero Dios, que estaba con José, lo libró de todas sus aflicciones. Le dio sabiduría y lo hizo ganarse el favor del faraón, rey de Egipto, el cual nombró a José gobernador de Egipto y del palacio real.

Hechos 7.9-10



Abraham era el padre del pueblo, y en rápida sucesión tuvo un hijo que tuvo un hijo que tuvo doce. Y esos doce hijos se convirtieron en los patriarcas, los padres del pueblo. Esos doce hijos se convertirían en las doce tribus. Estos fueron los padres fundadores, no de 1776, sino de 1776 aC*; no de los cerezos y las tartas de manzana, sino de los cedros y el pan plano.

Qué interesante entonces que Esteban no presenta a los padres fundadores con una reverencia atrasada o anteojos color de rosa, sino como el Espíritu que inspiró a Moisés para contar la historia. Los patriarcas no eran héroes sino hombres, y hombres falibles que ardían en celos y vendían a su propio hermano de carne y hueso como esclavo. Habría sido una cosa matarlo o dejarlo por muerto, pero en cambio fingieron su muerte, le mintieron a su afligido padre y se embolsaron el dinero por el cuerpo vendido y esclavizado de José.

José es el primer salvador de Israel y, sin embargo, es también el despojado de su autonomía y dignidad. Sus hermanos, los mismos que deberían haber salido en su defensa y amarlo incondicionalmente, lo trataron como un ingreso disponible.

Las voces que cargamos

Los hombres del Sanedrín habrían conocido esta historia; palabra memorizada perfecta. Pero revelaron reconocer que las palabras memorizadas en la mente no equivalen a la verdad entendida dentro del alma. Esteban se encuentra ante ellos, reducido a un objeto de juicio que merece condenación. Antes de que termine este tribunal, irán más allá de sus patriarcas, no solo hablando de asesinato sino de derramar la sangre de Esteban con la fuerza demoledora de piedras arrojadas (Génesis 37.18-21; Hechos 7.57-59a). Lo que la élite religiosa extraña es que no solo se han alineado con sus padres fundadores en posición y prestigio, sino también en traicionar la voz de Dios que habló a través de José en sueños y Esteban en el recuerdo correcto.

Pero esto no es raro para nosotros como personas. Construimos las historias de nuestras vidas y las voces que cargamos sobre las de triunfo y fortaleza. No queremos ser los que actúen sobre nosotros, los vendidos como esclavos o los abandonados en pozos. Queremos ser el último hombre en pie, defendiendo la hacienda contra los enemigos de lo que apreciamos.

Lo que olvidó el Sanedrín, y lo que olvidamos demasiado a menudo para nuestra comodidad, es detenernos y hacer un balance, tomarnos el tiempo y asegurarnos de que todavía estamos yendo en la dirección correcta, que no estamos solos construyendo nuestros reinos y estableciéndonos a nosotros mismos contra Dios y su Reino. En nuestra furia silenciamos a los Gamalielees que nos incitan y nos llaman a la oración mientras rugimos y nos enfurecemos (Hechos 5:33-39).

Esteban no se perdió en su relato de la historia nacional que Dios colocó su favor sobre el hermano desfavorecido. Dios puso su ojo en el niño perseguido de Israel y lo rescató de todas sus angustias. Le dio sabiduría al rechazado y guió sus pasos hacia la posición y el prestigio de los que abusaron sus hermanos. Aunque sus hermanos se enfurecieron contra José, él sería el redentor que los salvaría del hambre.

Esteban revela una vez más al pueblo de Dios que el Señor Eterno que escogió a Abraham mientras estaba en Mesopotamia para establecer un pueblo peregrino misionero es el mismo Rey Celestial que escogió a José cuando era esclavo para salvar a Su pueblo en el momento oportuno.

Las voces que levantamos

Ora para que Dios te muestre dónde te has vuelto demasiado parecido a los patriarcas, ejerciendo poder y posición con egos frágiles, defendiéndote celosamente contra aquellos a quienes Jesús nos ha llamado a amar.

¿Cómo te está mostrando el Señor que la época en la que estás, de dificultad y dolor, está construyendo una gran victoria que sólo Él puede llevar a cabo en tu vida y en la vida de los demás?

*1776 aC se usa como recurso retórico y no como fecha real.

Viernes, 10 de junio

»Hubo entonces hambre y mucha aflicción en todo Egipto y en Canaán, y nuestros antepasados no tenían qué comer. Pero cuando Jacob supo que en Egipto había qué comer, mandó allá a sus hijos, es decir, a nuestros antepasados. Éste fue el primer viaje que hicieron. Cuando fueron por segunda vez, José se dio a conocer a sus hermanos, y así el faraón supo de qué raza era José. Más tarde, José ordenó que su padre Jacob y toda su familia, que eran setenta y cinco personas, fueran llevados a Egipto.

Hechos 7.11-14

 Leer las palabras de Esteban al Sanedrín dos mil años después del juicio me hace preguntarme si los fariseos y los saduceos pudieron conectar algunas de las pistas verbales matizadas que el acusado sembró en su discurso. Los llamó como padres y hermanos, recordándoles la historia compartida que les fue transmitida a través de la pluma de Moisés. Y luego, con un segundo respiro, vuelve a contar la historia de sus padres, los hermanos de José, que quedaron hambrientos y sufriendo. Lo mismo que esos padres y hermanos necesitaban estaba en manos de aquel a quien habían traicionado con su juicio.

Quizás les molestaba que les contaran la historia que aparentemente sabían de memoria y compartían año tras año en sus sinagogas. Se habían vuelto ciegos a la Palabra de Dios. Como cuando, después de un largo día de trabajo, nos sentamos en el asiento del conductor un segundo y nos encontramos en casa sin recordar el viaje. Claro, no pasamos ningún semáforo en rojo, pero definitivamente pasamos algunas señales de alto. Cuando nos familiarizamos demasiado es cuando rodamos demasiadas veces y chocamos, o tenemos que pisar rápidamente los frenos cuando el amarillo se vuelve rojo, dejándonos en el cuadro más allá de la línea blanca. Así los hombres del Sanedrín habían recorrido las palabras de la ley, las historias transmitidas por Moisés tantas veces que dejaron de verlas porque sus ojos se habían tornado vidriosos, demasiado familiarizados con lo santo.

En todos los años que pasaron, José podría haber buscado venganza o enviado a alguien para ver si su padre todavía estaba vivo. Cuando sus hermanos vinieron en busca de comida, podría haberlos obligado a la esclavitud y tratarlos con el mismo desprecio que consideraron adecuado para él. En cambio, José no se apresuró a juzgar ni puso su propio pasado doloroso en la balanza del juicio contra sus hermanos. Les dio comida inmerecida. Reveló

su rostro y el nombre que tanto habían tratado de olvidar después de años de culpa.

Las voces que cargamos

Esteban nos dice que José envió por su padre y su familia y que su elección de palabras es importante. La palabra que usa es la misma que encontramos en la comisión de Jesús de sus discípulos al ministerio apostólico. Jesús envía a su pueblo con sus buenas nuevas como mensajeros. Esta es la misma palabra que usa Esteban para describir el mensaje de esperanza de José a su padre y a las familias de sus hermanos.

Al responder a sus hermanos en el espíritu opuesto, su mensaje no es uno de celos o ira, sino uno lleno de alegría y esperanza. La buena noticia que José tiene para su padre es que el hijo que creía muerto ha resucitado, y el hambre que ha plagado sus pensamientos y mentes ya no representa una amenaza para ellos. ¡Dios ha tomado lo que estaba destinado para el mal y lo ha cambiado para su bien (Génesis 50.20)!

En algún lugar de la habitación, tal vez sentado con los fariseos cerca de Gamaliel, un joven llamado Saulo está escuchando estas palabras sin darse cuenta de que el mal del que será parte y que llevará a la muerte de Esteban se invertirá para su bien y llevará a muchos al evangelio de Jesucristo (Romanos 8.28). Dentro de poco él también será un apóstol, un enviado con el mensaje de alegría y esperanza, redención y transformación. Pero para este día y hora, la verdad está perdida para él porque ha corrompido la voz de Moisés y la historia de José al igual que los otros padres de Israel cuando echaron a su hermano de su presencia.

Las voces que levantamos

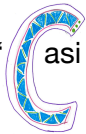
¿Hay lugares en tu vida en los que estás ciego a la Palabra de Dios para tu familia y comunidad porque te ha vuelto demasiado cómodo y familiarizado con ella? (Números 14)

¿Cómo te está llamando Dios a responder con el espíritu opuesto, no como lo hace el mundo con ira y reacción, sino guiado por Su Espíritu a la mansedumbre y la resolución? (1 Corintios 4.12-13a; Mateo 5.5)

¿A quién te está llamando Dios para llevar su mensaje de esperanza y gozo a quienes necesitan escucharlo hoy? (Isaías 52.6-8; Romanos 10.14-15)

Sábado, 11 de junio

»Cuando ya se acercaba el tiempo en que había de cumplirse la promesa hecha por Dios a Abraham, el pueblo de Israel había crecido en Egipto y se había hecho numeroso
Hechos 7.17

asi todos los usos del Nuevo Testamento de la palabra” que traducimos aquí como promesa, dice Walter C. Kaiser, “se remontan al Antiguo Testamento”. Dios es un Dios que promete y es fiel para cumplir lo que promete. La Iglesia del Nuevo Testamento se regocijó en las promesas que Dios le hizo a Abraham (Hechos 7.17, Romanos 4.13, Gálatas 3.14), a Moisés (2 Corintios 7.1, Efesios 6.2; Hebreos 4.1) a David (Hechos 13.23) y a los profetas (Romanos 1.2). Y aunque estas promesas son muchas, tienen una sola fuente: Dios, y debido a que todos están hechos del Único Padre verdadero y fiel, se consideran una promesa.

Kaiser usa el ejemplo del juicio del Apóstol Pablo ante Agripa debido a su “esperanza en lo que Dios ha prometido a nuestros antepasados de que estoy en juicio hoy. Esta es la promesa que nuestras doce tribus esperan ver cumplida mientras sirven fervientemente a Dios día y noche. Rey Agripa, es por esta esperanza que me acusan estos judíos” (Hechos 26.6-7).

Pero antes de que Pablo fuera juzgado por la misma promesa y la misma esperanza, escucharía a Esteban dar una defensa de su fe arraigada en la única promesa verdadera y eterna que Dios obró en la vida de su pueblo Israel. El tiempo se cumplió, la promesa de un pueblo se cumplió. Ahora el tiempo de entrar a la Tierra Prometida estaba en el horizonte.

Las voces que cargamos

Esteban está siendo juzgado “acusado de atacar el Templo y criticar a Moisés” (González). Hasta ahora, ha establecido su paternidad compartida en Abraham, y caminó en el Sanedrín a través de la vida de José como redentor de su pueblo reacio y rebelde. Ahora, confrontará directamente las acusaciones que ha blasfemado contra Moisés. Verdaderamente, ha llegado el momento de confrontar la forma en que han cargado consigo una representación falsa de la voz de Moisés. Si hubieran entendido correctamente a Moisés, no habrían rechazado las buenas nuevas de Jesús. Lamentablemente, los líderes religiosos de Israel suenan más como los patriarcas de antaño y sus hijos de dura cerviz que refunfuñaban en su camino por el desierto (Éxodo 32.9).

Hay momentos en nuestras vidas, al igual que en las vidas de los hombres que se sentaron en el Sanedrín, cuando debemos enfrentarnos cara a cara con la plenitud de los tiempos. Este puede ser un tiempo de gran gozo como “cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios,” (Gálatas 4.4-5) ¡Estas buenas noticias se transmitieron en las voces de la promesa de Dios que cambió la vida de Esteban para siempre, tanto que estuvo dispuesto a no dejar nada atrás para compartirlo con todos y cada uno!

¿Podría ser que cuando Pablo escribió esas palabras a los hombres, mujeres y niños de la Iglesia en Galacia, su mente se volvió hacia el testimonio de Esteban? Conmovido por ese recuerdo e inspirado por el Espíritu Santo, escribió la verdad que estremeció al mundo y quebrantó el sistema: “Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: ¡Abba! ¡Padre! ⁷ Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.” (Gálatas 4:4-7).

La voz que cargó a Esteban a través de su testimonio ante el Sanedrín, es la misma voz que cargó a Pablo. Es la misma voz del Espíritu Santo que está lista, como prometió Jesús, para enseñarnos por Su Palabra qué decir (Lucas 12.12).

Las voces que levantamos

¿Sobre qué aspecto de Su promesa Dios quiere enseñarte hoy? Pídele que te guíe a Su Palabra con ojos frescos y un deseo listo de encontrarte con Él allí (Salmo 40.6-8).

Alegraos de haber oído las buenas nuevas de Jesús y de haber sido herederos con Él por medio de Dios (Gálatas 3.9; Romanos 8.14-17).



Las Voces Que Cargamos: Moisés

Domingo, 12 de junio

Y por entonces comenzó a gobernar en Egipto un rey que no había conocido a José. Este rey engañó a nuestro pueblo y maltrató a nuestros antepasados; los obligó a abandonar y dejar morir a sus hijos recién nacidos.

Hechos 7.18-19



U no no necesita leer los escritos de Lucas por mucho tiempo para descubrir cuán importante es Moisés para él. De las 80 veces que se menciona a Moisés en el Nuevo Testamento, 29 de ellas se encuentran en los escritos de Lucas (nueve de ellas aquí mismo en Hechos 7). Moisés es un héroe de la fe, un salvador, una prefigura del gran Salvador por venir.

Moisés no nació en una familia en el apogeo de su prosperidad o éxito. Sí, era descendiente de Abraham, Isaac y Jacob en ese pueblo de la promesa, el pueblo escogido de Dios; pero hay algo siniestro en marcha. Una vez el nombre de José significó algo en la tierra, un salvador, un visionario, un intérprete de sueños. Era amado por el faraón y reverenciado por el pueblo. Se hizo sitio para toda su familia.

Pero a medida que su pueblo creció y la memoria se distorsionó, el favor de José se perdió con el tiempo y un nuevo faraón miró a su pueblo con miedo. Vivir en Egipto era beneficiarse de la vida de Israel y de la bendición de Dios. Sin embargo, dependiendo de las voces que escuchaste, la creciente minoría, 2 millones de personas, viviendo en la tierra fue una bendición o una maldición. Y así, este nuevo faraón abordó el “problema” como tantos otros que le seguirían: el control de la población. Este faraón sentaría las bases para el asesinato sancionado por el gobierno que se ha convertido en la expresión global del aborto, la esterilización forzada, el encarcelamiento masivo y el genocidio. El pueblo de Moisés pasó de ser miembros honrados de la sociedad a una subcultura peligrosa que necesitaba represión en un momento; subhumanos merecedores de cruel esclavitud y exterminio masivo.

Las voces que cargamos

Puede ser difícil imaginar las atrocidades del pasado, y las de nuestro propio tiempo, para el caso. Los campos de exterminio en Europa y Camboya. El internamiento de diferentes pueblos en Xinjiang y Manzanar. La eliminación de los no nacidos y el encarcelamiento de los invisibles. Estas, como las acciones violentas de Faraón contra el pueblo de Moisés, no provienen de un

lugar de fuerza y autoridad sino de un miedo e inseguridad reaccionarios.

JS Park se pregunta “cuántos políticos, blogueros, pastores y padres han estado externalizando sus inseguridades y tratando de hacer ‘versiones en miniatura’ de sí mismos en una especie de vitrina de trofeos de redención. Cuando demonizan a otros, me pregunto si están sudando sus propios demonios en un autoexorcismo público. Me pregunto cuántos padres son duros con sus propios hijos porque están tratando de arreglar una parte “débil” de sí mismos o tratando de conferir su propio ser al niño como una especie de ejercicio de autoclonación. Todos nosotros, simplemente proyectando nuestras expectativas por todos lados. Al final, este tipo de arreglo es un circuito cerrado, obsesionado consigo mismo, que en realidad no intenta ayudar a nadie más”.

En el caso de Faraón, las voces de inseguridad que lo llevaron a tratar traidoramente a Israel allanarían el camino para que el “todopoderoso” rey de Egipto llegara a su tumba mientras Moisés guiaba a Israel a través del Mar Rojo. En el caso del Sanedrín, las voces de inseguridad que los guiaron a perseguir a Esteban — intentando preservar su lugar en el Templo— no serían mejores contra la marea creciente de las buenas nuevas para todas las personas.

Las voces que levantamos

Oren por un corazón sensible hecho de carne y no de piedra hacia las crisis actuales del mundo (Ezequiel 36.26).

Oren para que seamos verdaderamente el pueblo de Dios, que se aleje de la inseguridad y el miedo reaccionario del mundo, y regresen nuestros corazones a Dios (Jeremías 24.7)

Intercede para que nosotros, como nación, no tengamos miedo de las voces que cargamos, sino que las pongamos todas delante del Señor, gozándonos y arrepintiéndonos, confrontándonos y confesándonos, humillados para que podamos encontrar Su misericordia (1 Juan 1.9; Salmo 32.5 Proverbios 28.13).

Lunes, 13 de junio

En aquel tiempo nació Moisés. Fue un niño extraordinariamente hermoso, y sus padres lo criaron en su casa durante tres meses. Cuando tuvieron que abandonarlo, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. De esa manera Moisés fue instruido en la sabiduría de los egipcios, y fue un hombre poderoso en palabras y en hechos.

Hechos 7.20-22

 leer el Antiguo Testamento de nuevo revela algo interesante que flota en la superficie. Es como si una y otra vez un foco divino brillara sobre las personas. Un joven llamado José tiene sueños inspirados por Dios (Génesis 37.5-9). Un niño pequeño llamado Samuel escucha a Dios hablándole en el Tabernáculo (1 Samuel 3). Un profeta habla de una joven virgen que dará a luz un hijo (Isaías 7.14). Estos hombres y mujeres jóvenes no son sobrehumanos. Ellos son elegidos.

Esto es lo que Esteban quiere decir cuando dice que Moisés era hermoso ante Dios. El propósito divino de Dios irradió sobre su vida. Quizás el bebé sin nombre nacido de Amram y Jocabed era un hermoso bebé con suaves mejillas rosadas de recién nacido contra su piel bronceada (Números 26.59), pero esto no es lo que Esteban quiere decir. Así como Dios tenía un plan para Samuel, Dios tenía un plan mayor para Moisés, su familia y su pueblo, de lo que su hogar podría proporcionar. Para Samuel significó salir de casa para pasear por la casa del sumo sacerdote, para Moisés significó flotar en el palacio de Faraón como un príncipe de Egipto.

Como Moisés le dijo a Dios décadas después, hablaba entrecortadamente, tropezando en su habla, pero la verdad era que de joven tartamudeaba en al menos dos idiomas (Éxodo 4.10). En los brazos de su madre habría oído los primeros sonidos y sílabas del hebreo, mientras que en los pasillos de sus maestros egipcios habría aprendido y hablado una forma primitiva del copto. Cuando era joven, estos lenguajes en su corazón y mente deben haber luchado para definir su visión del mundo.

Las voces que cargamos

Qué interesante entonces que Esteban mirara a Moisés y dijera que “fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabra y acción”. Si viéramos a Moisés en la forma en que se describe a sí mismo ante Dios, parecería un globo vacío incapaz de

cargar adecuadamente el mensaje de Dios a su pueblo sufriente y al faraón egipcio.

Lo que Esteban parece estar describiendo es un joven rimbombante que es capaz de grandes hazañas y elocuencia verbal, pero que se esconde bajo la superficie de una infancia magullada y traumatizada. Toda la riqueza de Egipto podría colgar de su cuello, pero nada de eso podría quitar las cadenas de su pueblo. Toda la mejor comida podía ser colocada delante de él en la mesa del rey, pero nada podía saciar su profunda hambre por la libertad de su familia. Abandonado a sus propios recursos, la fricción de los dos mundos de Moisés lo cargaría a la implosión. Pero el plan de Dios era usar el dolor y el proceso para cargar a Moisés, su siervo escogido, a un lugar de total confianza.

Esteban tiene razón al decir que Moisés era sabio en el mundo y poderoso en palabra y acción, pero sin el fuego refinador del propósito de Dios, su liderazgo para su pueblo era, en palabras de Ruth Haley Barton, "crudo, indisciplinado, violento y destructivo para aquellos que estaban en su camino... el don natural de Moisés estaba a merced de su pasado no resuelto y los patrones emocionales no examinados que lo impulsaban".

Esteban entendió que Dios amaba a Moisés. fue elegido Pero eso no significaba que no pasaría por el fuego refinador. Dios amaba a Su pueblo esclavizado en Egipto. Y antes de que Moisés fuera salvado del agua por la hija de Faraón, Dios su Padre le sonrió. Fueron elegidos. Pero eso no significaba que no tendrían que pasar por el desierto tosco y refinador. Antes de que cruzaran el Mar Rojo detrás de Moisés, fueron vistos y oídos por el Dios de sus padres.

Las voces que levantamos

Da gracias a Dios que has escuchado las buenas nuevas de Jesús y caminado en su redención (Lucas 10.20; Salmo 13.5).

¿A quién amas hoy que necesita esa misma promesa de salvación? Tómate un momento para interceder por ellos (Lucas 11.5-8).

¿Cómo te está llamando Dios a confiar tu vida a Él hoy? ¿Estás dispuesto a caminar con Él en una temporada de refinamiento donde Él purifica nuestras vidas a través del crisol del sufrimiento? (Zacarías 13.9)

Martes, 14 de junio

»A la edad de cuarenta años, Moisés decidió visitar a los israelitas, que eran su propio pueblo. Pero al ver que un egipcio maltrataba a uno de ellos, Moisés salió en su defensa, y lo vengó matando al egipcio. Y es que Moisés pensaba que sus hermanos los israelitas se darían cuenta de que por medio de él Dios iba a libertarlos; pero ellos no se dieron cuenta. Al día siguiente, Moisés encontró a dos israelitas que se estaban peleando y, queriendo ponerlos en paz, les dijo: “Ustedes son hermanos; ¿por qué se maltratan el uno al otro?” Entonces el que maltrataba a su compañero empujó a Moisés, y le dijo: “¿Quién te ha puesto a ti como jefe y juez entre nosotros? ¿Acaso quieres matarme, como mataste ayer al egipcio?” Al oír esto, Moisés huyó y se fue a la tierra de Madián. Allí vivió como extranjero, y tuvo dos hijos.

Hechos 7.23-29



Parece que nuestra generación ama a los vengadores, esos hombres y mujeres que toman las armas al ver la injusticia. Lo retratamos en nuestras películas y en las historias que contamos. Sin embargo, a medida que se desarrollan las historias y se extiende el tiempo de pantalla, los héroes son denigrados. Esos encapuchados de cruzadas que vinieron al rescate son juzgados por el tribunal de la opinión pública. Como dijo un guionista cínico, pero certero: “O mueres como un héroe, o vives lo suficiente para convertirte en el villano”.

Después de décadas de ver sufrir a su pueblo (Éxodo 2.2), Moisés fue a visitarlos una vez más. La elección de palabras de Esteban implica que Moisés se sintió impulsado por Dios a visitar ese día. Para su horror, vio a un compañero israelita siendo asesinado bajo los golpes de un esclavista egipcio. La sangre debe haber corrido a sus oídos, su cabeza nadando con justa ira, mientras se lanzaba contra el tirano del asilo. Sin capucha ni capa, Moisés se lanzó a la acción contra la opresión. Sin un guante mítico o un hacha, Moisés vengó la vida de otro hombre que de alguna manera sobrevivió al genocidio egipcio de niños judíos.

Esteban deja en claro que Moisés pensó que su pueblo lo vería como un vengador, alguien que luchó por su libertad y seguridad, como alguien que trae luz a un mundo oscuro. Moisés pensó que sus acciones serían comprendidas, incluso abrazadas, por Su pueblo. Él fue el héroe que salvó a un israelita a la vez. Pero para su sorpresa, ¡lo trataron como a un villano!

Otro día, cuando descubrió a dos israelitas peleando y trató de reconciliarlos, en lugar de verlo como su salvador, con una gran M de Moisés en el pecho, ¡lo trataron como si no fuera diferente del egipcio que había matado!

Las voces que cargamos

Es fascinante cuando nos detenemos y consideramos que los hombres del Sanedrín están escuchando esta historia de labios de Esteban. Lo acusan de blasfemia contra Moisés, pero Esteban está bien versado en la vida de Moisés, incluso interpretando su vida a la luz del llamado de Dios. ¿Acaso vieron que David había matado a Goliat como motivo de regocijo? Seguramente lo hicieron, como sus antepasados antes que ellos (1 Samuel 18.7). Y, sin embargo, cuando se trata de Moisés, cuyas manos estaban manchadas con la sangre de sus opresores, malinterpretan sus acciones porque malinterpretaron su llamado. Asimismo, ¿cómo entonces pueden entender correctamente a Esteban y su mensaje de salvación si han entendido mal a su Cristo?

En lugar de sacar al pueblo de Egipto y la esclavitud, Moisés tendría que luchar con sus inseguridades, y probablemente incluso con la depresión, en el exilio (Éxodo 2.15; Hechos 7.28–29). Pasaría años como un fugitivo, aprendiendo el camino de un pastor en las colinas (Éxodo 2.17–3.1), “mientras su pueblo estuvo bajo una dura opresión durante más de cuarenta años (Éxodo 2.11; 3.7)”, (Youngmo Cho & Hyung Dae Parque). ¿Por qué? Porque las voces que cargaban no tenían cabida para un vengador como Moisés, y las voces que cargaba Moisés no tenían cabida para la oposición a su liderazgo.

Las voces que levantamos

¿Qué planes tienes por delante? (Santiago 4.13-17)

Invita al Espíritu de Dios a distinguir entre tu plan bien pensado y las intenciones que has presentado a Dios y tu arrogante intento de doblegar el tiempo, el espacio y el éxito a tu propia voluntad (Proverbios 16.9; Jeremías 10.23; Mateo 16.26).

Jesús ejemplifica al Salvador que es degradado y crucificado. Él es la Luz Verdadera que entró en el mundo, pero como Moisés, no fue reconocido por aquellos que amaban las tinieblas (Juan 1.9-11; 3.19). ¿De qué manera has estado reteniendo parte de tu vida de Dios?

Miércoles 15 de junio

Cuarenta años después, en el desierto, cerca del monte Sinaí, un ángel se le apareció en el fuego de una zarza que estaba ardiendo. Moisés se asombró de aquella visión, y cuando se acercó para ver mejor, oyó la voz del Señor, que decía: “Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.” Moisés comenzó a temblar de miedo, y no se atrevía a mirar. Entonces el Señor le dijo: “Descázate, porque el lugar donde estás es sagrado. Claramente he visto cómo sufre mi pueblo, que está en Egipto. Los he oído quejarse y he bajado para librarlos. Por lo tanto, ven, que te voy a enviar a Egipto.”
Hechos 7.30-34



asó casi un siglo entre el nacimiento de Moisés y su regreso para sacar al pueblo de Egipto. 80 años de vida, altibajos, humillaciones y arrogancia, amor y limitaciones. Cuatro décadas en los palacios a lo largo del Gran Nilo en el regazo de lujo seguidas de cuatro décadas deambulando por las laderas esquivando los excrementos de oveja.

Después de huir de su pueblo y de su hogar hacia el desierto, confundido, avergonzado y solo, se necesitaría una palabra clara de Dios para que volviera a cumplir con su llamado. Y esto es exactamente lo que Dios hace. Habla claro, atrayendo su atención con una zarza ardiendo sin consumirse.

Los incendios forestales no son raros en las tierras áridas como la península del Sinaí y el noroeste del Pacífico, pero un arbusto en llamas sin agrietarse bajo el aguijón del fuego es único en todo el mundo. Esteban diciéndonos que Moisés estaba "asombrado por la vista" es un eufemismo masivo. ¡Este aspirante a vengador se maravilló! Lucas, quien escribió el discurso de Esteban, usó esta misma palabra para describir cuán asombrado estaba Moisés al ver la zarza ardiente mientras el pueblo en el día de Pentecostés presenciaba el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 2.7).

Pero tan asombrado y desconcertado como estaba Moisés al ver la zarza ardiendo, era la voz del Señor que decía: “Yo soy el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob” eso lo hizo temblar de miedo. La absoluta santidad de Dios detuvo al pastor refugiado en seco mientras sus huesos temblaban dentro de su cuerpo envejecido.

Las voces que cargamos

Dios escuchó los gritos de Su pueblo mientras gemían bajo el látigo de los egipcios. Él no era entonces, ni nunca lo había sido, indiferente al dolor de sus vidas. No habían estado preparados para seguir a Moisés cuando tenía cuarenta años menos, y lamentablemente todos morirían en sus 40 años de vagar por el desierto porque no estaban preparados para seguir a Dios a la Tierra Prometida.

Esteban deja en claro que Dios vio a Su pueblo, escuchó sus gemidos y comisionó a Moisés para que los sacara. También es consciente de que el pueblo al que Dios estaba enviando a Moisés seguía siendo tan terco y obstinado como antes. Entonces, no deberíamos perdernos de vista que cuando Esteban miró a los hombres del Sanedrín, estos tenían las mismas características obstinadas y rebeldes de sus antepasados.

En su excelente reflexión sobre la vida de Moisés, Ruth Haley Barton escribe: "Si el liderazgo espiritual es algo, es la capacidad de ver la zarza ardiendo en nuestra propia vida y tener suficiente sentido común para desviarnos, quitarnos los zapatos y prestar atención."

Moisés se detuvo y se volvió hacia la señal de fuego del Señor. Redirigió el curso de su vida hacia el plan y el camino que Dios puso ante él. Lejos de blasfemar la vida y los escritos de Moisés, Esteban lo personifica ante el Sanedrín. Esteban se ha encontrado cara a cara con una fe en Jesús que ha incendiado su mundo y se ha detenido, se ha quitado cualquier visión helenística del mundo que hubiera impedido su visión y ha prestado atención.

Las voces que levantamos

Si no tenemos cuidado, podemos abandonar el llamado de Dios porque aquellos a quienes fuimos comisionados para servir rechazan nuestro servicio. La vida de Moisés demuestra que nuestro máximo servicio no es, y nunca lo fue, a ese pueblo sino a Dios. ¿Cómo te está llamando Jesús a seguirlo? (Éxodo 3-4)

¿Cuándo fue la última vez que te asombró la belleza de Dios obrando en tu vida? Tómese un momento para dar gracias por Su amor y llamado en su vida (Salmo 118).

¿Te está llamando Dios a prestar atención de una manera especial? Estad quietos y escuchad (Salmo 62.5-6).

Aunque ellos habían rechazado a Moisés y le habían dicho: “¿Quién te nombró jefe y juez?”, Dios lo envió como jefe y libertador, por medio del ángel que se le apareció en la zarza. Y fue Moisés quien sacó de Egipto a nuestros antepasados, después de hacer milagros en aquella tierra, en el Mar Rojo, y en el desierto durante cuarenta años. Este mismo Moisés fue quien dijo a los israelitas: “Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo.” Y cuando Israel estaba reunido en el desierto, fue también Moisés quien sirvió de intermediario entre el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y nuestros antepasados; él fue quien recibió palabras de vida para pasárnoslas a nosotros.

Hechos 7.35-38



Debido a que conocemos el resto de la historia, es difícil imaginar que Moisés sea rechazado. Nos encanta contar las historias del Mar Rojo mientras la gente cruza por tierra seca, a través de sus brazos levantados. Nos encanta transmitir los recuerdos del punto culminante: los Diez Mandamientos, el encuentro con Dios en la cima de la montaña en medio de nubes y humo, las grandes victorias militares, la mayordomía del pueblo. Lo que tratamos de olvidar son las rebeliones que se tragan la vida de familias enteras (Deuteronomio 32), la resistencia de los sacerdotes y ancianos contra el liderazgo de Moisés (Números 16), los fracasos ministeriales de Aarón y sus hijos (Levítico 10). Esas cosas se vuelven complicadas de sostener porque no son las voces de advertencia que queremos cargar.

Las voces que cargamos

Al acusar a Esteban de blasfemia contra Moisés, el Sanedrín afirma ser el pueblo digno de honrar su memoria a través de su devoción religiosa. Sus recuerdos selectivos exponen que tienen más en común con los que rechazaron a Moisés que con los que lo siguieron como él siguió a Dios.

En ninguna parte es esto más claro que con las propias palabras de Moisés de que Dios levantaría un profeta como él, que sería el gobernante y libertador del pueblo de Dios. Al profetizar la venida del Mesías, Moisés hizo que su voz fuera desagradable para el Sanedrín, los mismos que afirman ser sus representantes. Mientras leemos las palabras de Esteban, podemos sentir la condenación venidera. Él está revelando que han elegido mantener una imagen de Moisés, excavada y vacía y hecha a su imagen.

¿Cuántos de nosotros somos culpables de esto también? Preferimos tener una imagen de fe en lugar de caminar por el desierto de la transformación. Ondeamos la bandera cristiana y decimos las cosas correctas en los bancos, pero estamos vacíos, indiferentes a la obra del Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque cargamos las voces equivocadas, y aunque sean malas o desacertadas, son cómodas y conocidas. Si no tenemos cuidado, no seremos refinados por el desierto, sino que seremos sepultados en el desierto. Si no somos sensibles al Espíritu de Dios, rastrillaremos a los justos como Esteban sobre las brasas porque su presencia amenaza el statu quo de la construcción de nuestro reino.

Cuando contamos la historia de Moisés, debemos contar la historia completa, incluida la que lo deja fuera de la Tierra Prometida, orando por el día en que Dios levantará al mayor profeta para gobernar y reinar sobre Su pueblo. Cuando cargamos la voz de Moisés, no un facsímil o una representación hueca de Moisés, siempre nos cargará a Cristo.

Esteban está a punto de hacernos sentir muy incómodos.

Las voces que levantamos

Pregúntale al Señor cómo has sido selectivo con Su Palabra. (2 Timoteo 4.3) Esté dispuesto a estar incómodo para que usted también pueda crecer en su caminar con Él.

Mientras Jesús te abraza con Su amor y Su gracia, ¿qué te está hablando hoy? (Juan 10.27)

Mientras recibes la voz de Jesús hablando sobre ti a través de Su Espíritu Santo, pon tus preocupaciones e inquietudes delante de Él, creyendo que Él está haciendo todas las cosas para tu bien y para Su gloria (1 Pedro 5.7; 1 Juan 5.14; Romanos 8.28)

Viernes 17 de junio

Pero nuestros antepasados no quisieron obedecerlo, sino que lo rechazaron y quisieron volverse a Egipto. Le dijeron a Aarón: “Haznos dioses que nos guíen, porque no sabemos qué le ha pasado a este Moisés que nos sacó de Egipto.” Entonces hicieron un ídolo que tenía forma de becerro, mataron animales para ofrecérselos y celebraron una fiesta en honor del ídolo que ellos mismos habían hecho.

Hechos 7.39-41



No podemos darnos el lujo de perdernos lo que Esteban nos ofrece, tal como se lo ofreció a los hombres del Sanedrín: una genuina autorreflexión. William Willimon cree que “el discurso de Esteban le recuerda a la Iglesia que uno de los aspectos más significativos de nuestro legado de Israel es la capacidad de Israel de usar su propia Escritura como medio de autocritica”. Si malinterpretamos esto, nos perderemos en una interpretación negativa de este concepto. Lo que Willimon está sugiriendo, parafraseando la idea, es que consultemos la hoja de ruta a lo largo del viaje, porque con el tiempo la más mínima divergencia (como olvidar deliberadamente la profecía mesiánica de Moisés) nos guía a condenar a las mismas personas que están sirviendo a Dios más fielmente.

Cargamos todo tipo de voces a lo largo de la vida. Algunas voces pueden abatirnos y condenarnos, dejándonos muertos en depresión. Esto es a menudo lo que pensamos cuando escuchamos autocritica. Pero también podemos optar por cargar voces que nos desafíen cuando comenzamos a desviarnos hacia el peligro.

Las voces que cargamos

Esteban sigue un modelo muy bíblico ante la asamblea reunida. Él modela para ellos las palabras y la sabiduría de Esdras (Nehemías 8). Les estaba compartiendo los libros de Moisés, ofreciéndoles un espacio para la confesión y una manera de adorar a Dios en Espíritu y Verdad (Nehemías 9.3). Él no rehuye contar “la historia de Israel de desobediencia y devastación que trajo sobre la gente” (Willimon). Los llama a una nueva pureza. Él los llama al regocijo.

Ezra les dice mientras los atormentan las voces negativas de la autocritica:

dijeron a todos que no se pusieran tristes ni lloraran, porque aquel día estaba dedicado al Señor, su Dios. Además les dijo

Esdras: «Vayan y coman de lo mejor, beban vino dulce e inviten a quienes no tengan nada preparado, porque hoy es un día dedicado a nuestro Señor. No estén tristes, porque la alegría del Señor es nuestro refugio.» (Nehemías 8:9b-10)

Esta no es la voz de la autocrítica destructiva sino de la autocrítica reconstructiva. No está diciendo cosas duras para derribarlos, sino para ayudar a despejar el camino para la celebración.

El Sanedrín se perdió la invitación de Esteban a la autorreflexión. En lugar de ver a Moisés y la Palabra de Dios hablada a través de él, se negaron a obedecerle tal como lo hicieron sus antepasados. En ese momento sus corazones se volvieron hacia Egipto y construyeron una fe falsa alrededor de los ídolos (Éxodo 32). Se perdieron cómo Dios desafió la corrupción en los corazones de Israel a través de la voz de Moisés, así como se perdieron la auto-revelación de Dios de Su Palabra Eterna, Jesucristo.

El Sanedrín estaba bien versado en los libros de Moisés. No les sorprendió el jolgorio y la celebración de sus antepasados cuando contemplaron el becerro de oro que habían construido. Abandonados a nuestros propios recursos, las personas siempre avanzan hacia la autodestrucción. El problema era que los fariseos y saduceos pensaban que estaban en la cima de la montaña con Moisés, no en el valle ofreciendo sacrificios a sus ídolos. Al no seguir a Esdras o Esteban, habían construido un becerro de oro propio en forma de Moisés hecho a su propia imagen, en lugar de un Mesías que es la imagen misma del Dios invisible (Colosenses 1.15).

Las voces que levantamos

Invita al Espíritu Santo a habitar cada espacio de tu mundo interior (Salmo 139.23-24).

Pídele a Jesús que silencie las voces condenatorias que te distraerían de escuchar Su amorosa corrección. Eres obra de Su mano, amada y hecha para un propósito (Isaías 64.8)

Pídele a Jesús que te muestre cómo puedes caminar con Él, equilibrando tu camino de fe con tu llamado divino (2 Corintios 5.17; Efesios 4.1).

Sábado 18 de junio

Por esto, Dios se apartó de ellos y los dejó adorar a las estrellas del cielo. Pues así está escrito en el libro de los profetas: “Israelitas, ¿acaso en los cuarenta años del desierto me ofrecieron ustedes sacrificios y ofrendas? Por el contrario, cargaron con el santuario del dios Moloc y con la estrella del dios Refán, imágenes de dioses que ustedes mismos se hicieron para adorarlas.

Por eso los lanzaré a ustedes al destierro más allá de Babilonia.”
Hechos 7.42-43



Hace unas décadas, mientras el mundo atravesaba momentos de inestabilidad y polarización, viendo relojes del fin del mundo y practicando ejercicios atómicos debajo de los pupitres escolares, las palabras clave aparecían en todas partes: noticias, libros, películas y televisión. Una de las palabras que tan a menudo ocupó el centro del escenario fue la deserción. “Quiero desertar”, oíamos con un acento de Europa del Este, mientras alguien intentaba atravesar la cortina de hierro que dividía el mundo. La gente quería libertad, no solo por los jeans Levi de bajo costo, sino por las ideas de libertad religiosa y libertad de expresión.

La deserción es exactamente lo que Esteban ve en la historia del antiguo Israel. Dios había derribado una cortina de hierro que mantenía a Su pueblo en esclavitud y sufrimiento, y tan pronto como escaparon, comenzaron a mirar por encima del hombro, buscando formas de desertar y volver a sus antiguas vidas.

Esta deserción de la libertad no es nada nuevo. La esposa de Lot no pudo evitar mirar hacia atrás. Su vida, su comunidad, todo lo que había querido y más estaban de regreso en Sodoma (Génesis 19.26). Las voces que cargaba estaban profundamente arraigadas llamándola de vuelta a la oscuridad. Las voces que los israelitas cargaban al desierto los llamaban con falsas promesas. Es mucho más fácil adorar las cosas que vemos, el sol, la luna y las estrellas, la influencia visible, la riqueza y el “éxito” de nuestro sueño nacional. Y el Sanedrín no fue diferente. Eran los importantes y poderosos. Tenían la capacidad de hacer o deshacer a otros, de moldearlos a su imagen o aplastarlos por su oposición.

El Sanedrín, como la gente errante y descarriada en el desierto, no se ocupó de las voces internas que portaban, y eso los cargó a su deserción espiritual. “Las primeras voces”, JS Park tienen que ver con nuestras “valoraciones: cómo calificamos a los demás y a

nosotros mismos. Se trata de la forma en que levantamos y derribamos, cómo idolatramos y demonizamos.”

Las voces que cargamos

El Sanedrín se exaltaba a sí mismo, lo que significaba que para mantener su estatus elevado tenían que degradar a los demás. A medida que ascendían en poder y prominencia, aumentaba la distancia entre ellos y los vulnerables. Hicieron lagunas legales para dejar desamparados a los padres ancianos (Marcos 7.11). Jesús los reprendió por crear sistemas que dejaban a viudas, huérfanos y extranjeros en posiciones precarias (Lucas 18).

Cierto, el Sanedrín no construyó un becerro de oro en el atrio del templo, pero sí se consagraron a sí mismos, adorando la ley hecha a su imagen en lugar del Dios que les dio la Ley. Esta fue su herencia natural como hijos de sus padres. Las voces que cargaron del desierto a la Tierra Prometida susurraron a través de las generaciones: es más fácil adorarte a ti mismo, tus necesidades y las cosas que ves que el YO SOY inmortal e invisible que permanece.

Como C. K. Barrett lo expresó: “Nunca un pueblo había sido tan privilegiado o tan completamente negado su vocación”. El Señor colocó Su Tienda de Reunión en medio de ellos y los guió con el fuego y la nube de Su Espíritu Santo, pero ellos eligieron tomar el tabernáculo de Molek y seguir la estrella de Rephan en su lugar (Amós 5.25-27).

Antes de expresar nuestro acuerdo con Esteban demasiado alto y rápido, ¿qué tabernáculos estamos cargando, qué estrellas estamos siguiendo?

Las voces que levantamos

No se apresure este tiempo de escuchar la oración. ¿Dónde están las áreas de deserción espiritual que se arrastran debajo de la superficie de nuestras almas? (Salmo 78.40-42; 2 Tesalonicenses 2.3-4)

Invita al Espíritu a que ilumine dónde te has idolatrado y demonizado (Romanos 7.21-8.2; 1 Corintios 10.12).

Invita al Espíritu a que ilumine dónde has idolatrado y demonizado a otros (Mateo 7.1-5; Lucas 6.32-38).



Cruz de Estefanita, grabada con Abraham, Isaac y Jacob
1500-1522, Tigray oriental, Etiopía

Domingo 19 de junio

Nuestros antepasados tenían en el desierto la tienda de la alianza, que fue hecha tal como Dios se lo ordenó a Moisés cuando le dijo que la hiciera según el modelo que había visto.

Hechos 7.44



Dado que Esteban ha abordado su primera acusación, la blasfemia contra Moisés y Su Ley, ahora dirige su atención a la segunda, el uso de Dios del espacio sagrado (que para ellos era el Templo, Hechos 6.13). Con una ingeniosa repetición de la palabra tabernáculo, Esteban comienza su defensa.

Una vez más, Esteban usa un lenguaje colectivo, refiriéndose a “nuestros antepasados” que tenían el tabernáculo que Dios mandó construir a Moisés. Que bendición tener la presencia manifiesta de Dios en medio de ellos. Y, sin embargo, cuando el pueblo lo siguió a través del desierto y se encontró cara a cara con sus promesas, se alejaron, persiguiendo ídolos y soñando con regresar a Egipto (Números 14.4; 13.26-33).

Con qué facilidad olvidamos, dice Paul Mumo Kisau: “Sin la iniciativa de Dios, no habría personas santas, y mucho menos un lugar santo.” Entonces, como “Esteban concluye su relato de la vida de Moisés hablando del tabernáculo... que fue construido de acuerdo al diseño dado por Dios a Moisés” debemos recordar que “Fue idea de Dios, y no de Moisés o de los padres.”

Las voces que cargamos

Esta es la voz que debemos cargar, no las voces internas que nos envían tras los ídolos, o las voces externas que nos presionan para que nos conformemos, sino la voz de Dios que está llamando a todas las personas a sí mismo (Juan 12.32). Dios llamó a su pueblo a ser su amado reino de sacerdotes (Éxodo 19.3-6).

Dios tronó desde el monte (Éxodo 19.6), diciéndole a Moisés “para que el pueblo me oiga hablar contigo y en ti confíe siempre” (Éxodo 19.9b). No debería sorprendernos que Dios hiciera lo mismo con Aquel que Moisés prometió que vendría después de él (Juan 12.27-30). La voz de Dios Padre retumbó sobre la gente mientras Jesús oraba: “¡Padre, glorifica tu nombre!” como se enfrentó al crisol de la cruz (Juan 12.28).

Plenamente humano, Jesús miró con cansancio la cruz en el horizonte, turbado por el dolor y la pasión que le esperaban. Las

voces de autopreservación y egocentrismo deben haber resonado desde el mundo hasta Sus oídos. Nadie entendió a lo que se enfrentaba e incluso trató de disuadirlo de su camino obediente (Mateo 16.21-23). “La multitud no podía comprender la idea de un Mesías crucificado”, escribe Pratap C. Gine. Pero en lugar de concederles, Jesús oró. Oró la voluntad del Padre. Él oró para que el nombre de Su Padre fuera glorificado.

Qué hermoso que en este momento de oración sincera y ferviente, con discípulos confundidos y un mundo enojado a su alrededor, Dios respondió a la obediencia de Jesús con su voz atronadora. No para Jesús. Para sus discípulos. Para nosotros. ¿Creeremos? ¿Abandonaremos las voces que cargamos que nos ensordecen ante el atronador llamado de Dios?

“Jesús le da a la gente una última oportunidad”, afirma Adele Reinhartz, “para comprender su significado cosmológico (Juan 12.32–36), pero se niegan. Se esconde y se aparta de ellos. Aun así, afirma el narrador, muchas autoridades creían en Él pero tenían miedo de confesarse abiertamente por temor a la expulsión de la sinagoga (Juan 12.42)”.

Hoy, no tapemos nuestros oídos para escuchar la voz de Dios, hablando a través de Moisés, Esteban, Lucas o Juan: “Sin embargo, al mismo tiempo, muchos incluso entre los líderes creyeron en él. Pero a causa de los fariseos, ellos no reconocían abiertamente su fe por temor a ser expulsados de la sinagoga; porque amaban más la alabanza humana que la alabanza de Dios” (Juan 12.42-43).

Las voces que levantamos

¿Dónde hemos excluido la voz de Dios en nuestra vida por el sonido cómodo de los demás? (Isaías 30.10)

¿Cuáles son las voces internas y externas que están bloqueando tus oídos a la voz de Dios por temor o comodidad? Póngalos ante Jesús y ore con Él: “¡Padre, glorifica tu nombre!”

¿Cuáles son las voces internas y externas que están tapando los oídos de nuestra sociedad a la voz de Dios? Intercede con un corazón sensible para que la voz de Dios resuene en nuestro mundo.

Lunes 20 de junio

Nuestros antepasados recibieron esta tierra en herencia, y los que vinieron con Josué la trajeron consigo cuando conquistaron la tierra de los otros pueblos, a los que Dios arrojó de delante de ellos.
Hechos 7.45a



uando el pueblo de Dios entró en Su Tierra Prometida, vivían una existencia muy similar a la de un cuento de dos ciudades. Fue el mejor de los tiempos, fue el peor de los tiempos. Tenían el tabernáculo del Señor en medio de ellos. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob los trajo a una tierra propia, pero como muestra Amós, también fueron los peores tiempos cuando trajeron el tabernáculo de los ídolos a la tierra.

Fue el mejor de los tiempos cuando hombres y mujeres como Josué, Caleb y Rahab pusieron su confianza en Dios, quien se pronunció en contra de la idolatría de su tiempo: “si no quieren servir al Señor, elijan hoy a quién van a servir: si a los dioses a los que sus antepasados servían a orillas del Éufrates, o a los dioses de los amorreos que viven en esta tierra. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.” (Josué 24.15). Fue el peor de los tiempos ya que muchos optaron por elegir entre los dioses de sus vecinos, buscando autonomía y encontrando solo opresión (Jueces 21.25).

Una y otra vez, la gente se deformaba bajo el peso de las voces que cargaban mientras perseguían ídolos. Y todo el tiempo el tabernáculo estuvo en Shiloh. Cuando el dolor se volvió demasiado agudo para ignorarlo, como cuando se sintieron aplastados en Egipto, clamaron al Dios que siempre estuvo allí. En Su infinito amor e insondable misericordia, Dios los escuchó cada vez (Jueces 3.9; 6.6-7; 10.10).

Las voces que cargamos

Es importante que Esteban muestre que la presencia de Dios y Su uso del espacio sagrado no se limitó a un solo lugar o tiempo. Creer que Dios solo habita en un lugar, incluso el Templo de Jerusalén, es olvidar la naturaleza y el carácter de Dios. Dios estaba con Su pueblo en el desierto. Cuando Josué condujo al pueblo a la Tierra Prometida, Dios también estaba allí con ellos. Él siempre estuvo presente, haciendo grandes obras de liberación, mientras cumplía fielmente sus promesas a su pueblo infiel.

Es hermoso ver a la gente reunida en un edificio un domingo por la mañana, levantando la voz en adoración y escuchando atentamente

la Palabra de Dios juntos. Como dice el escritor de Hebreos, no debemos “dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino” también debemos “animarnos unos a otros” tanto más a medida que seguimos a Jesús hacia el futuro (Hebreos 10.25). Pero lo que no podemos permitirnos es permitir que las voces de los hombres inviertan nuestra fidelidad en las instituciones en lugar de en Jesús. Esas voces nos cargan a preservar sistemas sin alma a expensas de los vulnerables y marginados. Ninguna cantidad de carisma puede reemplazar el carácter, y ningún líder carismático puede reemplazar a Jesús.

Para el Sanedrín, su devoción era cada vez más al Templo ya las instituciones que los mantenían en el poder. A menudo, lo que decían sobre Moisés y la Ley era exacto, pero sus vidas y la forma en que administraban al pueblo de Dios estaban equivocadas. Mataron a Jesús porque habló en contra de su abuso y mal uso de las personas. “Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: «Los maestros de la ley y los fariseos enseñan con la autoridad que viene de Moisés. Por lo tanto, obedézcanlos ustedes y hagan todo lo que les digan; pero no sigan su ejemplo, porque ellos dicen una cosa y hacen otra. Atan cargas tan pesadas que es imposible soportarlas, y las echan sobre los hombros de los demás, mientras que ellos mismos no quieren tocarlas ni siquiera con un dedo.» (Mateo 23.1-4). Obsesionados con la construcción del templo y “su red de legalismo,” no entendieron por qué Dios entró en la Tierra Prometida con Su pueblo en primer lugar.

Las voces que levantamos

Pide al Señor que te muestre dónde has traído tu devoción a las cosas viejas, al lugar nuevo, olvidando que Él ya te ha sacado de su esclavitud. (Josué 7.1)

¿Hay voces que han confundido tu fe con ideas y creencias que son contrarias a la naturaleza y carácter de Dios, enturbiando tu caminar con Jesús? Pídele a Dios que te muestre cuáles son y comienza a eliminarlos (2 Timoteo 3.13; Colosenses 2.4).

Celebra que Dios no te ha dejado solo, sino que te ha colocado dentro de Su pueblo, hombro con hombro con hermanos y hermanas ante Su trono (1 Pedro 2.10; Oseas 2.23).

Allí estuvo hasta los días de David. Él encontró favor delante de Dios, y le pidió un lugar donde viviera la descendencia de Jacob; pero fue Salomón quien construyó el templo de Dios.

Hechos 7.45b-47



uede que no sea inmediatamente obvio para nosotros cuando leemos las palabras de Esteban, pero él está abordando directamente las acusaciones sobre el templo que el Sanedrín presentó contra él. ¿Qué tiene que ver el tabernáculo con el templo?

El tabernáculo fue hecho como Dios mandó. El material, la forma, las dimensiones fueron habladas a la vida de Israel por la propia voz de Dios. Aún más, Él empoderó a los artesanos, Ohliab y Bezalel con Su Espíritu Santo “con sabiduría, con inteligencia, con conocimiento y con toda clase de habilidades” para dar existencia a la obra maestra de la Tienda de Reunión (Éxodo 31.2-3) .

Desde el tiempo de Josué cuando entraron por primera vez en la Tierra Prometida hasta el tiempo de David estuvo en Silo (Josué 18.1; 2 Samuel 6.17). Para ese momento habían pasado décadas y siglos, las generaciones habían ido y venido, y el Tabernáculo debe haber mostrado cierta edad. David, el rey pastor de su pueblo, vio el tabernáculo y buscó honrar a Dios con una “morada” permanente entre su pueblo (Salmo 132.4-5). David entendió, a diferencia de Saúl su predecesor, que Dios era el Verdadero Rey de Israel. Pero, debido a que las manos de David estaban manchadas de sangre, no se le permitió construir el templo. Ese honor pasaría a su hijo, Salomón, quien reinó durante la mayor temporada de paz de Israel.

Las voces que cargamos

Los oídos de Esteban zumbaban con las voces de David y Salomón, los increíbles reyes de Israel. David, el rey guerrero que completó la tarea iniciada por Josué, anhelaba amar a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas. Salomón, el rey cuyo mismo nombre significa paz, trató de administrar bien su poder y posición.

Uno se pregunta si el Sanedrín recordó la historia de David mientras hablaba Esteban. Cómo al gran rey no se le permitió construir el templo pero se le dio una promesa, un nuevo pacto, de un trono eterno (2 Samuel 7.8-17). A David, el rey que sólo renovó el tabernáculo como morada de Dios, se le prometió un rey mesiánico que reinaría para siempre en medio de Su pueblo.

¿O recordaron las mismas palabras de Salomón, mientras presidía la inauguración de su gran templo (1 Reyes 8)? Cómo llamó a todos los ancianos de la nación para que estuvieran presentes cuando el Arca del Pacto fue cargada al templo. Cómo la presencia manifiesta de Dios eclipsó cuando el Arca fue colocada en el Lugar Santísimo. Cómo el mismo Salomón oró a gran voz delante del pueblo:

»Pero ¿será verdad que Dios puede vivir sobre la tierra? Si el cielo, en toda su inmensidad, no puede contenerte, ¡cuánto menos este templo que he construido para ti! No obstante, Señor y Dios mío, escucha mi ruego y mi súplica; escucha el clamor y la oración que este siervo tuyo te dirige hoy. No dejes de mirar, ni de día ni de noche, este templo, lugar donde tú has dicho que estarás presente. Escucha la oración que aquí te dirige este siervo tuyo. Escucha mis súplicas y las de tu pueblo Israel cuando oremos hacia este lugar. Escúchalas en el cielo, lugar donde vives, y concédenos tu perdón. (1 Reyes 8.27-30)

En el camino, el Sanedrín olvidó las palabras de David y Salomón. Las voces que cargaban sonaban más como Roboam (1 Reyes 11.43b-12.11), como las de poder y privilegio, estatus elevado e importancia terrenal. Las voces que cargaban no buscaban el perdón divino sino el juicio humano. Las voces que cargaban eran las de un dios confinado a un solo templo creado por ellos mismos, no un Dios omnipresente que los cielos y la tierra no pudieran contener.

Las voces que levantamos

Mientras reflexiona sobre la adoración, cómo buscamos honrar a Dios con nuestras vidas y nuestros dones, ¿de qué manera ha hecho que la adoración se centre más en usted que en Dios? (Romanos 6.16-19; 2 Timoteo 3.1-3)

¿Cómo ha tratado de confinar y constreñir a Jesús en su vida? Pídale al Espíritu Santo que le muestre dónde ha tratado de limitar Su acceso a su alma (Salmo 78.40-42).

Pregúntele al Señor cómo le está llamando a adorarlo en esta temporada, caminando en Su perdón y renovación (Isaías 55.1; Hebreos 10.24-25).

Miércoles 22 de junio

Aunque el Dios altísimo no vive en templos hechos por la mano de los hombres. Como dijo el profeta: “El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué clase de casa me construirán?, dice el Señor; ¿cuál será mi lugar de descanso, si yo mismo hice todas estas cosas?”

Hechos 7.48-50



Esteban levanta la palabra de Salomón de que Dios no puede limitarse a un templo hecho de manos. El rey que tardó 6 años en construir un palacio a la altura de lo divino se quedó reconociendo la vanidad de tan imposible tarea (1 Reyes 6; 8.27; 2 Crónicas 6.1-2, 18). La mera construcción de una morada fija solo podía dar lugar a la peligrosa idea de que Dios podía estar confinado dentro de sus muros y que el templo mismo era digno de reverencia.

Hasta este punto, Esteban lleva a su audiencia aún más lejos a través de su recitación del Antiguo Testamento. Donde comenzó con Abraham, Isaac y Jacob, caminó junto a José y Moisés, llegando a la vida de David y Salomón, concluye con el profeta Isaías. Y para no perderse en la larga historia del ministerio profético de Isaías, cita los pensamientos finales del profeta sobre Israel y las naciones (Isaías 66).

En estos versículos, Isaías nos recuerda la trascendencia de nuestro Dios que es tan majestuoso y maravilloso que los cielos son su trono, y la tierra es donde pone sus pies. Ningún templo construido por manos humanas podría contener un solo dedo del pie, y mucho menos la gloria y el resplandor de Dios, ni siquiera el templo de Salomón.

Las voces que cargamos

El Sanedrín, como nosotros hoy, solo podía imaginar cómo sería el templo construido por Salomón. Había sido destruido mucho antes durante la destrucción y el exilio, profetizado mucho antes que Isaías al mismo Salomón después de su construcción (1 Reyes 9,8). Se reunieron en un templo mucho menos impresionante construido para reemplazar el perdido por el tiempo y la desobediencia.

Qué tristes estaban los hombres del Sanedrín de aferrarse a la sombra desvanecida de una gloria anterior. Lo sostuvieron con manos tensas, presas de orgullo y obstinación, contra toda amenaza percibida. En lugar de prestar atención a las palabras de

Isaías de cargar la voz de Dios a las naciones, llenaron los atrios diseñados para invitar a todos los pueblos con animales y puestos de mercado (Mateo 21.12-17; Marcos 11.15-19).

Al deificar la casa (que ocupaban como sede de su poder religioso) impusieron “un falso límite a la naturaleza de Dios” (I. Howard Marshall). Por eso no podían entender al Dios de Isaías que enviaría a su pueblo a todo el mundo porque toda la creación era suya (Isaías 66.1-2, 18-23). No pudieron adorar verdaderamente a Dios porque no lo adoraron en Espíritu y en verdad (Juan 4.24).

Paulson Pulikottil ha dicho: “La humildad y la obediencia son los elementos esenciales de la adoración”. Esteban pudo ver más allá del lugar de adoración porque sabía que Aquel a quien adoraba no estaba confinado a un solo lugar o a un pueblo único. Era hijo de una nación escogida, no por el honor autoglorificante de ser el mejor, sino por el honor inmensamente humilde de cargar el mensaje del Dios amoroso a todos los pueblos. Pero el Sanedrín puede (como hacemos con demasiada frecuencia) “decir que están adorando al Señor, pero en la práctica están haciendo lo que quieren hacer. Su adoración no refleja ningún amor por él porque no se combina con la obediencia” (Pulikottil).

Como vemos en un contraste tan marcado, ¡es a aquellos que adoran en humildad y obediencia como Esteban a quienes Dios comisiona a las naciones y les confía Su presencia!

Las voces que levantamos

J.B. Philips una vez escribió un desafío a la Iglesia diciendo “¡Tu Dios es demasiado pequeño!” ¿Cómo has tratado de poner a Dios en una caja de tu propia creación? (Hechos 17.24-31)

¿Dónde está Dios rompiendo tus percepciones pasadas de quién es Él? ¿Cómo te invita Dios a traspasar esos falsos límites de Su naturaleza mientras te guía más cerca de Él? (Juan 6.44; ` Corintios 2.10-16)

Pídele al Espíritu de Jesús que te muestre hoy cómo puedes adorar en humildad y obediencia. (Isaías 25.1; Hechos 16.25)

Pero ustedes —siguió diciendo Esteban— siempre han sido tercios, y tienen oídos y corazón paganos. Siempre están en contra del Espíritu Santo. Son iguales que sus antepasados. ¿A cuál de los profetas no maltrataron los antepasados de ustedes? Ellos mataron a quienes habían hablado de la venida de aquel que es justo, y ahora que este justo ya ha venido, ustedes lo traicionaron y lo mataron.

Hechos 7.51-52



Esteban, el hombre acusado de blasfemia contra Moisés y Su Dios carga la voz de Dios y Su profeta a sus oídos. “¡Gente de dura cerviz! (Éxodo 33.3, 5; 34.9; Deuteronomio 9.6, 13; 31.27).” El pueblo de Israel era bien conocido por Dios y Moisés como un pueblo rebelde y obstinado.

¿Con qué frecuencia tuvo que suplicar Moisés al Señor por ellos (Éxodo 32.9-14)? Eran groseros y difíciles, establecían sus propios planes y se acercaban a Dios en sus propios términos. Cargaron sus identidades magulladas y golpeadas como esclavos oprimidos a la relación con Dios y Moisés. Como tantos niños que han sido golpeados y abusados por quienes deberían cuidarlos, cuando llega alguien que los ama de verdad, se portan mal. Rompen los límites más allá. Rompen cosas y gritan, a veces porque nunca antes habían tenido una voz, otras veces porque su dolor es indescriptible.

Para que no malinterpretemos las palabras de Dios y Sus siervos Moisés y Esteban, estas palabras no están hechas de odio o furia. Son, como dice ingeniosamente Willie James Jennings, “palabras que revelan la presencia divina pero que están atrapadas en el drama de la resistencia. Las duras palabras de Dios nunca pueden separarse del amor incesante de Dios por Israel”. Moisés amaba al pueblo aunque le rompieran el corazón. ¡Y Dios amaba aún más a sus hijos rudos, porque eran Su pueblo escogido para cargar Su mensaje de amor a todas las personas!

Muchos se han acercado a este pasaje y han dicho que Esteban debió sentir que su mensaje no estaba siendo recibido y por eso los reprendió duramente. ¡Nada más lejos de la verdad! Las palabras de Esteban son un esfuerzo final para obtener una respuesta, cargando la voz de Moisés ante su amado pueblo.

Las voces que cargamos

En nuestros días, escuchamos de abusos dentro de la Iglesia. ¡Al mundo estos actos de violencia y maldad se hacen en el nombre de Dios! En un artículo reciente sobre este continuo abuso de los inocentes, Peter Wehner comenta que “Muchos de los que aparecen en el informe son misóginos, críticos, implacables, arrogantes y seguros de su propia justicia. Son los mártires y héroes de sus propias narrativas. Representan mucho de lo peor de la religión y nada de lo mejor. Y han ejercido un poder enorme”. ¡Oh, gente de dura cerviz! ¡Ten piedad de nosotros, Señor!

Lo cierto es que todos cargamos dentro la capacidad de establecer narrativas, construidas a partir de las voces que portamos. Como JS Park enseña: “Las narrativas no son malas. Las reglas y los rituales no son malos. Los necesitamos. Pero necesitan un examen. Necesitan responsabilidad. Una comunidad saludable permitirá preguntas, no estará de acuerdo, desafiará sus propias prácticas y tendrá el coraje y la compasión para hablar con sus líderes. Las personas sanas también se cuestionarán a sí mismas, no estarán de acuerdo consigo mismas, examinarán sus propias ideas y hablarán a su manera.”

Esteban no desafía la circuncisión de sus corazones y oídos porque odia a los hombres del Sanedrín. ¡No grita sin lágrimas en los ojos! Sus palabras están teñidas de dolor y lamenta la terquedad de su pueblo, amado por Jesús pero ciego por elección. Jesús vino ofreciéndoles vida, agua viva que nunca moriría, y en cambio ellos derramaron Su sangre y lo colgaron de una cruz (Juan 7.37-39; Juan 19.16-17). Asesinaron al Autor de la Vida en el nombre de Dios (Hechos 3.15).

Las voces que levantamos

Amados, al entrar hoy en la presencia de Dios, id humildemente, no como un fariseo, sino como un pecador necesitado de gracia (Miqueas 6.8). Lee Lucas 18.13 y quédate quieto ante el Señor esperando Su voz.

¿Dónde están los lugares en tu vida donde Jesús te está invitando a humillarte y hablar en contra de las injusticias en tu hogar, comunidad y nación? (Deuteronomio 10.18; Salmo 147.3)

¿Dónde están los lugares en tu vida donde el Espíritu Santo se entristece a causa de tu obstinación? Llámalo como tu Padre, tu Señor, y búscalo como lo hiciste al principio (Isaías 63.10, 15-19; Apocalipsis 2.2-5).

Viernes 24 de junio

Ustedes, que recibieron la ley por medio de ángeles, no la obedecen.

Hechos 7.53



“El último acto de Moisés como líder”, señala Ajith Fernando, “se enfoca en bendecir a la gente”. Sus últimas palabras cantan como poesía sobre las personas a las que dedicó su vida a liderar. Líricamente, Moisés compone su alabanza como una canción:

«El Señor viene del Sinaí;
desde Seir nos ha alumbrado.
Resplandeció desde los montes de Parán
y avanza desde Meribá-cadés;
en su derecha nos trae el fuego de la ley.
El Señor ama a su pueblo,
protege a los que se consagran a él;
ellos se rinden a sus pies
y reciben órdenes suyas. (Deuteronomio 33.1-3)

En estas poéticas palabras hizo retroceder su larga memoria en el tiempo y recuerda cómo Dios vio a su pueblo, y como el sol al amanecer se levantó en el Oriente. Él iluminó su camino en Parán con Su pacto. Débora, la gran jueza, modelará su propia canción del triunfo de Dios sobre las palabras de Moisés, reconociendo los mismos lugares pero usando la metáfora del agua en lugar de la luz (Jueces 5.4-5).

El tema del Señor viniendo de en medio de una miríada de santos es retomado por Daniel en sus visiones apocalípticas. Ve al grande y glorioso Anciano de Días vestido de esplendor y también, como Moisés antes que él, Daniel debe recurrir a la poesía para describir la maravilla de Dios (Daniel 7.9-10). Las palabras no son suficientes para captar la santidad y la justicia de Dios. El fuego fluye delante de él, tal como lo hizo de la zarza ardiente delante de Moisés. Una vez más, Dios está en medio donde:

Miles y miles le servían,
y millones y millones estaban de pie en su presencia.

Ante Moisés el pueblo se enfrenta a la capacidad de recibir bendiciones, mientras que ante Daniel el Anciano de Días se ha sentado listo para juzgar. En la mente de Esteban, los hombres que le precedieron recibieron la ley dada a través de Moisés, cargada a

la vida de Israel a través de innumerables mensajeros y miríadas de ángeles. Ahora, el Dios Eterno está sentado en Su trono listo para juzgar; A Dios el Padre y también a Jesucristo el Justo el pueblo rechazó.

Las voces que cargamos

Relatando todo el Antiguo Testamento vemos “Israel estaba en transición: estaba a punto de entrar a la Tierra Prometida, y Moisés los había llevado tan lejos como podía” (Bennett). En el exilio, donde Daniel y sus compañeros de exilio tuvieron que vivir una existencia extranjera en tierras extrañas, Israel estaba en transición. Daniel no estaba en la Tierra Prometida pero experimentó la absoluta cercanía de Dios. Antes de Esteban, Israel estaba una vez más en ese espacio liminal de transición, donde el verdadero cambio es posible. Estaban en la Tierra Prometida pero carecían de la presencia de Dios. Estaban en los salones del propósito en el templo, en el corazón de la ciudad nombrada por la paz que David buscó para su pueblo, Jerusalén, pero sin poder encontrarse con Dios. Las bendiciones de Moisés los llevaron tan lejos como él pudo cargarlos. Las palabras proféticas de Daniel los llevaron tan lejos como él pudo cargarlos. El sermón de Esteban los llevo tan lejos como él pudo cargarlos. Ahora era el momento de que ellos decidieran, no su destino sino el de ellos.

Las voces que levantamos

Piense en la miríada de mensajeros, esos hombres y mujeres que Dios puso en su camino, para compartir Su luz. Agradece a Dios por sus voces y considera cómo cargas sus voces de manera positiva a la vida de los demás (Deuteronomio 11.19).

Reflexiona sobre las voces negativas que cargas, esas voces condenatorias que te regañan y tergiversan lo que Dios está hablando sobre tu vida. Pídele al Espíritu Santo que reescriba el guión en tu vida que conduce a la dureza de corazón y te aleja de la obediencia (Ezequiel 36.26; Jeremías 24.7).

¿A quién te está llamando Dios a bendecir hoy? Tome medidas para expresar Su amor por ellos de la manera que sea más significativa para ellos (Proverbios 22.9).



Cruz Etíope
Provincia desconocida

Sábado 25 de junio

Cuando oyeron estas cosas, se enfurecieron y rechinaron los dientes contra Esteban. Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. Entonces dijo: ¡Miren! Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre a la derecha de Dios.

Hechos 7.54-56



medida que avanzaba el juicio, los hombres del Sanedrín debían haberse agitado cada vez más. Cada referencia a Moisés y la Ley, cada cita de los profetas, cada historia de Abraham y José debe haber inundado sus oídos con sangre. Pero en las últimas palabras de Esteban, su último llamado a ellos como hijos rebeldes de Abraham, no pudieron contener más el torrente de su ira. En los momentos finales de su vida, Esteban vio a Jesús, el corazón de los no negociables de su fe que finalmente lo llevarían a la muerte.

Los no negociables son el “tú que traes a una habitación. Los valores que levantas donde quiera que vayas. Por lo que luchas. Lo que quieres traer. Lo que nunca te mueves. Básicamente, de lo que se trata”. (JS Park) Para Esteban era dar testimonio de Jesús resucitado. Jesús no fue el abolidor de la ley mosaica ni el destructor del templo. Jesús fue Aquel que Moisés prometió que vendría, Aquel que cumplió la ley y Aquel más grande que el templo porque Él era la presencia eterna de Dios que moraba entre Su pueblo (Deuteronomio 18.15-19; Mateo 5.17-20; Juan 1.14). Jesús era el corazón de los no negociables de Esteban.

Cuando la condenación del mundo golpeaba a Esteban, él se aferró a su fe innegociable en Jesús. Estaba siendo juzgado por su vida, acusado falsamente y ya condenado. El Sanedrín lo juzgó y buscó formas de silenciarlo a él y a la gente del Camino de Jesús. Qué hermoso fue para Esteban, y para nosotros tal como nos encontramos en su historia, ver cómo el Espíritu de Dios atraía sus ojos hacia el cielo y le mostraba la gloria de Dios. Allí en los atrios del templo estaba Dios Padre sentado en Su trono, tal como lo estaba ante el profeta Isaías (Isaías 6.1). Mientras sus ojos se enfocaban en la maravilla y el esplendor de la vista, sus ojos se fijaron en Jesús parado a la diestra del Padre. No pudo contenerse ya que estaba lleno de esta visión sublime. ¡Tenía que compartirlo con otros!

Las voces que cargamos

¡Esteban llamó a los hombres del Sanedrín que lo juzgaban para que miraran por encima de sus cabezas y vieran al mismo Jesús a quien sentenciaron a muerte ahora de pie a la diestra de Dios!
¡Ciertamente, Jesús ahora estaba juzgándolos!

Esteban es una voz muy importante que llevamos como seguidores de Jesús. Fue el primer mártir en experimentar la ira total de un mundo caído debido a su fe innegociable. A medida que ha surgido la persecución a lo largo de los milenios, muchos han escapado de la soga del verdugo o de la pira incendiada al negar su fe en Jesús. Algunos se alejaron de Jesús mientras estaban ante los reyes y las cortes de este mundo. Algunos salieron corriendo avergonzados como Pedro solo para encontrar la mano gentil de Jesús guiándolos de regreso a la fe. Aún otros se rehusaron a negar al Señor quien se rehusó a negarles la salvación, incluso al precio de la cruz.

Esteban eleva nuestra mirada con sus palabras, tal como lo hizo con los hombres del Sanedrín. “¡Mira, veo el cielo abierto y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios!” ¡Veo a Aquel que sufrió y murió por mi redención y restauración! Veo a Aquel que se encarnó, tomando la forma de Su creación, para recrearme en Su nueva vida. ¡Veo a Aquel que resucitó de entre los muertos y tiene toda autoridad en Su justa mano derecha (Lucas 9.22; Mateo 28.18)!

Las voces que levantamos

¿Cuáles son los aspectos de tu fe que Dios te está llamando a hacer no negociables? (Filipenses 4.8)

¿Cómo te está llamando Dios a un caminar vivo y saludable con Él en esta temporada, independientemente de cómo respondan los demás? (2 Corintios 6.14; Salmo 147.14)

A pesar del ataque del mundo, Jesús sigue siendo soberano sobre tu vida. ¿Cómo te recuerda el Espíritu que Jesús está de pie a la diestra de Dios? (Salmo 63.8; Hebreos 12.2; 1 Pedro 3.22)

Domingo 26 de junio

Pero ellos se taparon los oídos, y dando fuertes gritos se lanzaron todos contra él. Lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon; los que hacían de testigos contra él dejaron sus ropas al cuidado de un joven llamado Saulo.

Hechos 7.57-58



En su libro *Las voces que cargamos* JS Park escribe estas desafiantes palabras: “Puedo convertirme en una voz que alguien tiene que superar, o una voz que ayuda a alguien a superar”. En el caos visceral de este pasaje bíblico vemos dos escuelas de pensamiento. La primera es la respuesta natural y mundana que lucha con uñas y dientes por su camino y su dominio sobre los demás. Al igual que el juego infantil “Rey de la colina”, han asegurado el terreno elevado y destruirán a cualquiera que venga contra ellos. Su rabia y agresión no se detiene en la hostilidad abierta. Cualquier palabra hablada o acción realizada que se perciba como una amenaza debe ser aniquilada. Se negaron a escuchar, gritando a todo pulmón la línea de su partido mientras arrastraban a su “enemigo” para ser apedreado.

La segunda escuela de pensamiento es la de Jesús. Uno que dice verdades difíciles porque cuando se entienden ayudan a otros a superar. El pueblo de Jesús no debe buscar la dominación mundial o el poder político, si el evangelio de Jesús es verdadero. Jesús es Soberano sobre Su creación, y todo poder y autoridad le han sido dados a Él (Colosenses 1.16-17). Si los llama a puestos de mayordomo de gobierno, no deben permitir que los corrompa la forma en que el mundo deshonra su llamamiento divino. Un grupo grita blasfemias contra la verdad de Cristo mientras que el otro grupo, con los ojos fijos en Jesús, invita a sus perseguidores a verlo también. Un grupo deja la carnicería a su paso, la sangre de personas inocentes por su bien, mientras que el otro grupo ofrece sus voces como peldaños que llevan a los heridos y oprimidos a Jesús.

Las voces que cargamos

Luke guía cuidadosamente nuestros ojos mientras observamos al inocente Esteban arrastrado fuera de la ciudad a su muerte para notar a otro joven llamado Saúl. Tanto Esteban como Saúl eran de la misma región, ambos crecieron en Cilicia. Aunque Pablo no levanta los brazos con violencia para enterrar a Esteban con piedras, es un participante pleno, tal vez incluso parte del grupo original de hombres de la sinagoga de los Libertos (Hechos 6.9) que pronunció falsas acusaciones contra Esteban.

Las voces que cargaba Saúl eran de condenación y furia. La historia que Saúl se llevó consigo durante este juicio lo impulsaría a comenzar a reunir cristianos en Jerusalén y Judea. Eventualmente obtendría permiso del sumo sacerdote y del Sanedrín para expresar sus amenazas asesinas contra los cristianos en Damasco (Hechos 9.1).

Saúl debería haber sabido que sus días de furia y alboroto estaban llegando a su fin. El Jesús que Esteban vio de pie a la diestra de Dios cegaría a Saúl con su gloria radiante, arrodillándolo y poniendo su mundo patas arriba. Toda la resistencia de Saúl a un Dios amoroso se desvanecería. Jesús le mostraría a Saúl, el perseguidor, las buenas noticias por las que Esteban estaba dispuesto a sufrir, las buenas noticias por las que Saúl también sufriría (Hechos 9:16).

Qué apropiado entonces que Esteban citara al profeta Amós recordando el fracaso del pueblo de Israel en el desierto (Amós 5.25-26; Hechos 7.42-43) mientras ocultaba ingeniosamente la frase final de esa profecía a su pueblo: Los lanzaré a ustedes al destierro, más allá de Damasco. Lo dice el Señor, el Dios todopoderoso. Ése es su nombre.

Antes de que Saúl se encontrara con Dios en el camino a Damasco, Dios ya lo estaba rodeando con Su Palabra. Antes de que Saúl arrestara a su primer cristiano o encarcelara a su primer seguidor de Jesús, Jesús lo rodeó con una nube de testigos que lo llamarían a levantar los ojos hacia el trono de Dios y encontrarse con Jesús. Esteban cargó las palabras de Amós a la vida de Saúl, y el Espíritu de Dios invitaría a Saúl a una vida más allá de Damasco, exiliado de su antigua fe deformada, donde se encontraría con el Señor entronizado en lo alto (pero eso, amigo mío, es una historia para otro día).

Las voces que levantamos

Con un corazón humilde, pregúntale al Señor qué tipo de voz eres en las vidas que te rodean. ¿Eres una voz que ayuda a las personas a vencer, o eres una voz que deben vencer? (Efesios 4.29; Mateo 12.34)

Sabiendo que Dios amaba a Saúl, aun cuando perseguía a la iglesia, ¿cómo te llama Dios a amar a los que te han hecho daño? (Mateo 5.43-48)

¿Cómo te está llamando Dios a confiar el juicio a otras personas, como lo hizo Esteban con Saulo y el Sanedrín, no tomando las armas contra sus opresores sino proclamándoles la verdad de Jesús? (Deuteronomio 32.35; Salmo 54.5; Romanos 12.19)

CONCLUSIÓN



mil Brunner escribió una vez:

“Para cada civilización, para cada período de la historia, es cierto decir: 'Muéstrame qué tipo de dios tienes, y te diré qué tipo de humanidad posees'. A una civilización puramente secular siempre le gustará más profundamente este tipo de humanidad; y lo contrario de la declaración sería que la humanidad más pura se encuentra donde Dios, no el hombre, está en el centro de todo”.

Este fue el caso de los cananeos y los egipcios. Era cierto para los sumerios y los galos. Era cierto para los israelitas y es cierto para nosotros hoy. Sin embargo, lo que queda dolorosamente claro es cuánto está en juego cuando no entendemos a nuestro Dios. ¿Qué gran daño puede ocurrir cuando los griegos o los romanos no adoraron los ídolos de piedra y madera sin vida de Zeus o Apolo? ¿Qué costo se tomó de la vida de la gente cuando se negaron a inclinarse ante Quetzalcóatl o sacrificar a sus hijos a Moloch? Estos dioses falsos y manipuladores demoníacos traicionan las voces corruptas que cargamos de generación en generación.

El ejemplo de un leñador

Imagínate cuando Gedeón, hijo de Joás, escuchó que “Aquella misma noche el Señor le dijo a Gedeón: Toma un toro del ganado de tu padre, el segundo toro, el de siete años, y echa abajo el altar de Baal que tiene tu padre. Echa abajo también el árbol sagrado que está junto al altar de Baal, y en lo alto de esa fortaleza construye un altar al Señor tu Dios. Toma luego el toro, el segundo, y ofrécemelo como holocausto, usando para ello la leña del árbol sagrado que habrás echado abajo.” (Jueces 6.25-26). A la mañana siguiente, cuando la gente de su ciudad natal salió a encontrar sus ídolos destruidos, clamaron por sangre. Querían venganza. ¡El pueblo de Israel estaba furioso porque sus ídolos habían sido manipulados! Después de investigar detenidamente el caso, descubrieron al culpable: Gideon (cuyo nombre significa literalmente 'leñador'). Este único momento de coraje bajo el manto de la noche muestra cómo el pueblo de Israel vería al hijo de Joás para siempre.

¡La inversión del orden ordenado por Dios para Su pueblo fue inmensa! Havilah Dharamraj nos recuerda: “La sentencia que debe imponerse al adorador de ídolos (Deuteronomio 13.1-18) se invierte: ¡ahora cae sobre la cabeza del quebrantador de ídolos!” Lo que esto revela es que el dios del pueblo no era el Dios que los sacó de

Egipto sino el que los esclavizó bajo la mano opresora de los madianitas. Ante el Dios de Israel, Gedeón es el juez que despedaza los ídolos que aprisionan a su pueblo. Pero a la gente se le conoció como Jeruba-Baal porque su padre trató de defenderlo de la turba diciendo: "Si Baal realmente es un dios, él puede defenderse cuando alguien derriba su altar" (Jueces 6:31). Aunque el pueblo clamó a Dios buscando libertad, se negaron a soltar sus cadenas (Jueces 6.6-10).

En los días de Gedeón el Leñador, en los días de Esteban, corona de la iglesia primitiva, y en los días en los que vives hoy, "la humanidad más pura se encuentra donde Dios, no el hombre, está en el centro de todo." Pero esto no significa que sus palabras o testimonio serán recibidos cuando derriben los ídolos y altares de este mundo. Los israelitas de Manasés pidieron la sangre de Gedeón cuando desafió su fe corrupta, esas voces que portaban que contradecían las palabras de Moisés. Los hombres del Sanedrín en Jerusalén pidieron la sangre de Esteban (y la tomaron por la fuerza, Mateo 11.12) cuando desafió su fe deformada, esas voces deformes que cargaban y que contradecían las palabras de Moisés. Amado, no te sorprendas si te enfrentas a la misma respuesta, incluso por parte de las personas que reclaman la cruz y el evangelio.

Una decadencia gradual a una Anti-Vida

Después de vivir dos grandes guerras mundiales y ver el nombre de Jesús usado para masacrar a millones, no es de extrañar que Brunner escribiera:

"Una siniestra inhumanidad nubla toda la vida. Hemos olvidado quiénes somos, y ningún recuerdo de una obligación absoluta nos devuelve a nuestro origen perdido; toda obligación simplemente intensifica el abismo que se encuentra entre nosotros y nuestro origen en la palabra de Dios. La responsabilidad y el amor, que formalmente eran una unidad, se han convertido en una contradicción."

Entonces, ¿cómo debemos responder al declive constante de este mundo caído hacia la decadencia gradual, generación tras generación? La corta vida de Esteban nos da una idea. No vive una vida reactiva, rápido para remodelar su fe en términos más negociables u ofrecer el corazón de su fe en Jesús para sobrevivir otro día. No elige traicionar a su Señor para poder vivir otro día haciendo el bien. Verdaderamente, "una vida vivida", según I. Howard Marshall, "fuera de una reacción a todos los demás, es una

especie de anti-vida. No tiene fuerza originaria, ni motor. No sabe de qué se trata.”

Nunca vemos a Esteban, lleno del Espíritu Santo, reaccionando a las acusaciones de los liberados o de los fariseos. En cambio vemos a un seguidor de Jesús que ve a sus enemigos y a sus hermanos y padres, y aunque no se retrae de decir cosas duras, las dice saturadas de amor. Ve esta dolorosa farsa de juicio, no como un espacio para dar una defensa de su vida, sino como un espacio para amar a sus compatriotas de Cilicia y al concilio del Sanedrín donde comparte la historia de la fidelidad de Dios a su pueblo infiel, ¡desde Abraham hasta Amós, desde la sala del tribunal del templo hasta la sala del trono del Rey Jesús!

Una vida de oración proactiva

¿Qué es entonces una vida bien vivida? Es una vida de oración inspirada por el Espíritu Santo.

Las últimas palabras de Esteban fueron una oración por sí mismo y por los hermanos y padres. Con los ojos puestos en Jesús más allá de la tumba, entregó su Espíritu a Jesús resucitado que estaba a la derecha de Dios. Con los ojos puestos en Jesús, se hizo eco de sus palabras desde la cruz: “Señor, no tomes en cuenta este pecado” (Hechos 7,59-60). Él oró eso sobre el Sanedrín. Él oró eso por Saúl.

Amado, oró eso por ti.

Gracias por dedicar el tiempo para pasar estos días en oración, invitando al Espíritu a hablar e inspirar, animar y corregir. Hoy, puede que te sientas más como el impenitente Saúl que como el mártir san Esteban. Tome las siguientes palabras como inspiración de una vida impulsada por la oración proactiva, donde no seamos condenados por las historias familiares que llevamos, sino que nos acerquemos a Cristo por las voces que cargamos. Son las palabras del Apóstol Pablo, ese mismo Saúl asesino, a la iglesia en Filipos, las oro también hoy por ustedes:

Cada vez que me acuerdo de ustedes doy gracias a mi Dios; y cuando oro, siempre pido con alegría por todos ustedes; pues ustedes se han hecho solidarios con la causa del evangelio, desde el primer día hasta hoy. Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese. (Filipenses 1.3-6)



Las Voces Que Cargamos: Estaban



cornerstone

*10551 Chalkley Road, Richmond, VA 23237
804-748-8613*